

Las sendas de la memoria. Sentido, espacio y reutilización de las estatuas-menhir en el noroeste de la Península Ibérica

The paths of memory. Meaning, space and reuse of the menhir-statues in the northwest of the Iberian Peninsula

Pastor Fábrega-Álvarez (*)

João Fonte (*)

Francisco Javier González García (**)

RESUMEN

El presente trabajo discute distintas propuestas interpretativas que han sido publicadas tras la aparición, en el noroeste de la Península Ibérica, de las llamadas estatuas-menhir. Inicialmente se repasa la caracterización de estos monumentos y se analiza la regularidad que nos ha llevado a considerarlas parte de un mismo problema histórico. Partiendo del estudio del contexto territorial y paisajístico analizamos la relación entre la localización de las estatuas-menhir y la movilidad en la zona de estudio. Nuestro objetivo final es plantear la posible pervivencia temporal de estos monumentos y explorar los procesos de variación de su sentido que se han podido generar en relación con los cambios de contexto y dinámica socio-cultural.

ABSTRACT

This paper discusses several interpretative proposals that have been published about the appearance, in the northwest of the Iberian Peninsula, of the so called menhir-statues. Initially we review the characterization of these monuments and we analyze the regularity that has led us to consider them as part of the same historic problem. Based on the study of territorial and landscape

context we analyze the relationship between the location of the menhir-statues and mobility in the study area. The ultimate goal is to analyze the possible temporary survival of these monuments and to explore the processes of variations of meaning that could have been generated in relation to context changes and socio-cultural dynamics.

Palabras clave: Estatua-Menhir; Movilidad; Monumento; Reutilización; Sistemas de Información Geográfica.

Key words: Menhir-Statue; Mobility; Monument; Reuse; Geographic Information Systems.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo continúa un trabajo anterior (Fábrega-Álvarez *et al.* 2011) en el que, aplicando tecnologías-SIG (Sistemas de Información Geográfica), desarrollamos una metodología orientada a definir zonas de paso potenciales en el territorio y analizar la proximidad entre éstas y la localización de las estatuas-menhir del Sur de Galicia y Norte de Portugal. Dicho estudio tenía como finalidad explorar el alcance de las interpretaciones que, hasta la fecha, habían puesto en relación la localización de estas piezas con zonas de tránsito. En estas páginas profundizaremos en los resultados de estos análisis para discutir la significación de estos monumentos en el paisaje. Finalmente, y de acuerdo con estos mismos planteamientos, evaluaremos la pervivencia temporal de dichos monumentos así como los posibles procesos de cambio en las connotaciones que se han ido sucediendo sobre éstos.

(*) Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). C/ San Roque 2. 15704 Santiago de Compostela. España. J. F. becario predoctoral, *Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT)*, Portugal. Correos e.: pastor.fabrega-alvarez@incipit.csic.es; joao.fonte@incipit.csic.es

(**) Facultade de Xeografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela (USC). Plaza da Universidade s/n. E-15782 Santiago de Compostela. España. Correo e.: franciscojavier.gonzalez@usc.es

Recibido: 26-X-10; aceptado: 27-XII-10.

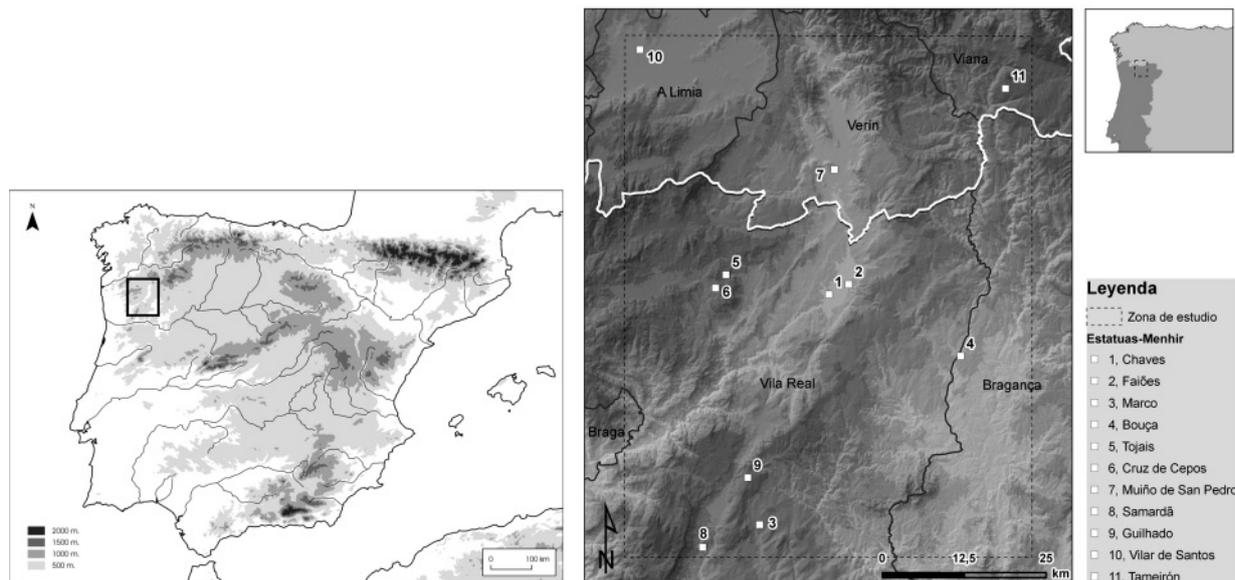


Fig. 1. Situación de las estatuas-menhir en la zona de estudio de la Península Ibérica.

2. PIEDRAS COMO ESTATUAS

El conjunto monumental al que nos referimos está compuesto por 13(1) monolitos cuya característica común es su identificación como estatuas-menhir. Representan una figura humana esculpida en forma tridimensional con o sin atributos decorativos(2). Proceden del Norte de Portugal y del Sur de Galicia (Fig. 1): Faiões (Almeida y Jorge 1979), Chaves (Jorge y Almeida 1980), São João de Ver (Jorge y Jorge 1983), Ermida (Baptista 1985), Bouça (Sanches y Jorge 1987), Muiño de San Pedro (Taboada Cid 1988-1989), Marco (Lopes *et al.* 1994), Vilar de Santos (Fariña Busto 2002), Tameirón (Rivas Quintás y

Rodríguez Cruz 2002: 75-77), Cruz de Cepos y Tojais(3) (Alves y Reis 2009: 78-81 y Fig. 6), Samardã(4) y Guilhado(5).

Esta serie de monumentos (Fig. 2 y Tab. 1; relación detallada en Fábrega-Álvarez *et al.* 2011) comparte el aspecto fálico de algunos, la frecuente representación de armas y de un motivo geométrico sub-rectangular de difícil interpretación: ¿símbolo estandarizado de poder, elemento de vestuario o ceremonial, parte trasera de la bando-

(1) Recientemente ha aparecido una nueva pieza en el municipio de *Castrelo do Val* (Ourense) perteneciente a la zona de estudio. No la hemos mencionado en el texto, por estar evaluado cuando se hizo público el hallazgo. Presenta grabados similares a las estelas del suroeste peninsular, como el característico carro en perspectiva cenital o el escudo con escotadura. El soporte sigue una concepción antropomórfica, como otras estatuas-menhir del noroeste de la Península Ibérica. En este sentido, puede ser el producto de un fenómeno de hibridación. Agradecemos la divulgación de las características de la estatua al arqueólogo Alberte Reboreda, responsable de la actuación en la que se encontró: <http://verin-natural.blogspot.com/2011/05/pedra-do-guerreiro.html> (consulta 31-X-2011).

(2) Sousa, O. C. F. de 1996: *Estatuária antropomórfica pré e proto-histórica do norte de Portugal*. Dissertação de Mestrado. Faculdade de Letras da Universidade de Porto. Porto: 12.

(3) Este fragmento presenta un escudo con escotadura que lo relaciona con las estelas de guerrero del suroeste peninsular; junto con el reciente hallazgo referenciado en la n. 1, serían los ejemplos más septentrionales de dicha tradición aparecidos, hasta el momento, en la Península Ibérica. Ninguno de los catálogos existentes menciona, con excepción de las piezas aparecidas en el sur de Francia, otro ejemplo tan al Norte: Celestino Pérez 2001: 321-454; Harrison 2004: 185-325. Hemos decidido incluirla en nuestro estudio a pesar de que sólo conservamos un fragmento de la misma, lo que imposibilita la caracterización de su soporte.

(4) Agradecemos a D. Cowell la información sobre esta pieza, depositada en el Museo de Arqueología y Numismática de Vila Real: http://museu.cm-vilareal.pt/index.php?option=com_content&view=article&id=62%3Aestatuade-vilarinhoda-samard&Itemid=38 (consulta 31-X-2011).

(5) Agradecemos a Nuno Ribeiro la noticia sobre la aparición de la pieza: <http://www.igespar.pt/pt/patrimonio/pesquisa/geral/arqueologico-endovelico/sitios/?sid=sitios.resultados&subsid=2185525> (consulta 31-X-2011). Hemos decidido considerarla en el análisis a pesar de carecer de un estudio detallado de sus rasgos formales.

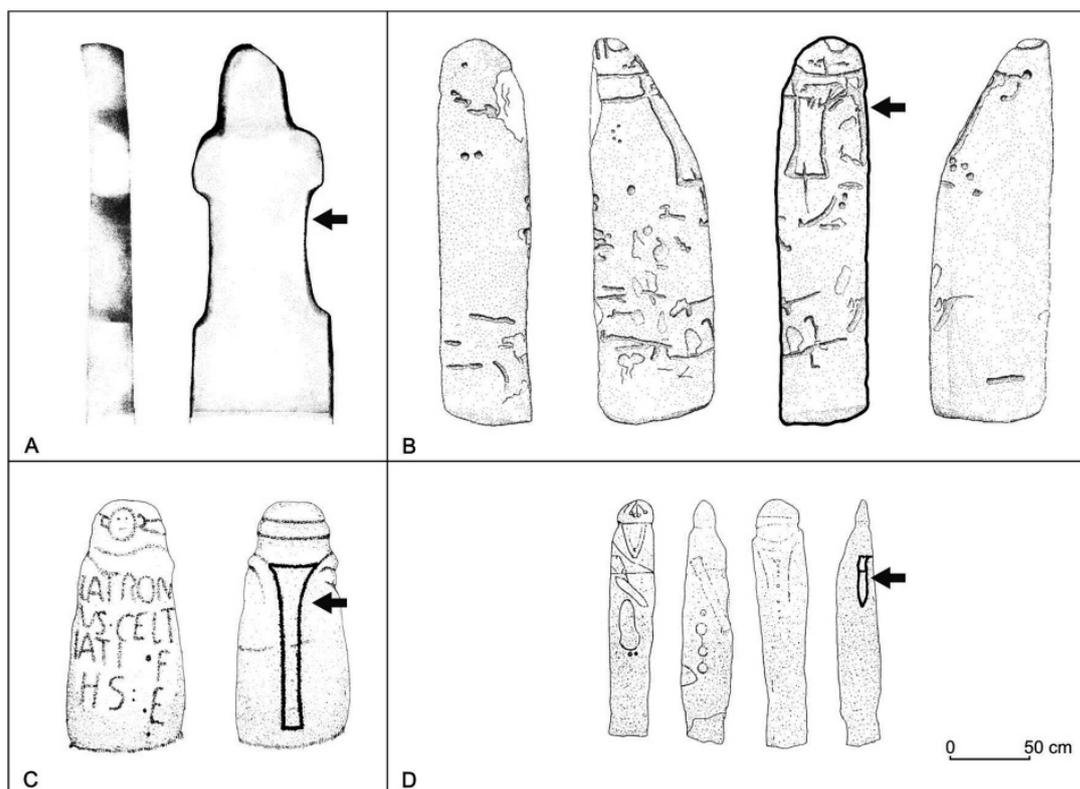


Fig. 2. Características formales de las Estatuas-Menhir: A. aspecto antropomorfo, estatua-menhir de Marco (adaptada de Lopes *et al.* 1994); B. aspecto fálico, estatua-menhir de Bouça (adaptada de Sanches y Jorge 1987); C. motivo geométrico sub-rectangular, estatua-menhir de Muiño de San Pedro (adaptada de Taboada Cid 1988-1989) y D. representación de armas, estatua-menhir de Chaves (adaptada de Jorge y Almeida 1980).

Nombre	Soporte			Motivo			Reutilización		
	DM	AN	FA	AR	GS	CM	MD	RM	
Tameirón	235/ -63/25	X		X	X			X	
Muiño de San Pedro	160/?/?	X	X		X				
Vilar de Santos	156/52/36	X		X		X			
Chaves	161/31/31	X	X	X	X				
Bouça	245/50-75/75		X		X			X	
Tojais	74/70/20			X		X			
Marco	230/93/29	X					X		
Faiões	161/66/19	X		X	X			X	
Cruz de Cepos	260/40/30	X		X	X		X		
Samardã	170/50-80/30-12	X		X		X			
Guilhado	?/?/?	?	?	?	?	X			

Tab. 1. Características de las estatuas-menhir analizadas en el texto. Del soporte conservado o conocido: dimensiones en cm (DM-altura/anchura/espesor), antropomorfismo (AN) y forma fálica (FA). De los motivos grabados: armas (AR) y motivo geométrico subrectangular (MGS). De las reutilizaciones documentadas: en cierres de muro (CM), como marco divisorio (MD) o reubicada en zonas públicas como monumento (RM). La información procede de la bibliografía referida y citada en el texto. La estatua-menhir de Guilhado carece de un estudio formal del soporte y sus motivos.

lera o de implemento para la fijación de correas de las armas, collar apotropaico, estola? Este motivo también está en las estelas de Boulhosa (Viana do Castelo), Preixana (Lleida) o Tremedal de Tormes (Salamanca) (González García 2009a). Estas características nos permiten agruparlas en una misma tradición. Gran parte de las estatuas-menhir (Chaves, Faiões, São João de Ver, Muiño de San Pedro y Ermida) se pueden encuadrar, tipológicamente, en el tipo 2 del Norte de Portugal definido por Susana Oliveira Jorge (1986: I-B, 953-959). Excepto la representación femenina de Ermida, recientemente reinterpretada como masculina con armadura (Bueno Ramírez *et al.* 2005a: 19), se las podría incluir en el subgrupo de estelas faliformes establecido por Almagro-Gorbea (1993: 126-128).

Las piezas de Muiño de San Pedro, Ermida, Faiões, Bouça y Chaves han sido datadas a partir de algunos de estos criterios formales y estilísticos en el Bronce Final o inicios de la Edad del Hierro. A esta última época pertenecerían el puñal de la estatua de Chaves o el casco de la pieza de São João de Ver (Jorge y Jorge 1990: 309; Almagro-Gorbea 1993: 130-133; Jorge 1999: 121), cuya cronología ha sido retrasada a los siglos V o IV a.C. por Queiroga (2003: 85). Excluimos tres de las piezas mencionadas de nuestro análisis: Ermida, por su posible carácter femenino; Boulhosa y São João de Ver, por su lejanía a la zona de estudio (Fig. 1) donde se concentran los hallazgos.

3. CONTEXTO Y SENTIDO

La ausencia de contexto arqueológico ha sido una de las justificaciones más frecuentes para señalar la dificultad que presenta la interpretación de estas piezas. Dicha justificación se ha visto reafirmada por la dudosa localización de las estatuas como primaria u original. Primaria o no, la localización de un elemento permite analizar su contexto arqueológico y geográfico más reciente y, a partir del mismo, interpretar y dar sentido a esa pieza. La renuncia al estudio del contexto de las estatuas viene dada en gran medida por la obsesión de la arqueología tradicional por adscribir toda manifestación a un período concreto y único. Este hecho ha empobrecido el alcance de la interpretación de las estatuas que, como cualquier monumento, son concebidas por definición para trascender en el tiempo (Criado-Boado

1993). Su localización y re-localización obedece a procesos socio-culturales, a los cuales podemos aproximarnos a partir de la contextualización territorial y paisajística que, en distintos momentos, pudieron haber adquirido (discusión en Arizaga Castro *et al.* 2006). En definitiva, la arqueología como disciplina se ocupa de la cultura material que interpreta a partir de un registro realizado en el presente.

Otros modelos interpretativos contextualizan las estatuas a partir de su caracterización formal para adscribirlas a un período (casi siempre el más antiguo) en el que habrían desempeñado una función determinada y reconocida, ahora sí, a partir de su contexto arqueológico, geográfico o territorial. De ahí que, como indicamos, distintos autores relacionen los grabados sobre los soportes con el Bronce Final o el Hierro I. A partir de esta relación cronológica, otros nos remiten a su contexto geográfico y arqueológico señalando la aparición de muchas estatuas en las proximidades de cursos de agua (Faiões, Chaves, Bouça, Muiño de San Pedro), caminos históricos o vías romanas (Muiño de San Pedro, Vilar de Santos, Tameirón o Marco por citar algunas). Esto último llevó a interpretarlas como señalizadores de caminos (véase Fábrega-Álvarez *et al.* 2011, con bibliografía). Estos caminos, en el caso de las piezas del grupo Chaves-Verín (Faiões, Chaves, Bouça y Muiño de San Pedro), habrían podido estructurar diferentes territorios(6) o relacionarse con la explotación de recursos minerales (Bettencourt 2005: 170) o ganaderos (Ruiz-Gálvez Priego 1998: 177-178). A estas piezas se les ha concedido la misma función atribuida a manifestaciones culturales similares, como las estelas del suroeste de la Península Ibérica: hitos de señalización de caminos (interpretación también extrapolada para otros ámbitos peninsulares como Navarra: Bueno Ramírez *et al.* 2005a: 32-33) o de delimitación de fronteras (Ruiz-Gálvez Priego y Galán Domingo 1991: 260-269; Galán Domingo 1993).

Nuestro primer trabajo (cuya metodología y resultados se detallan en Fábrega-Álvarez *et al.* 2011) sobre este conjunto material desarrolló a través de tecnologías geográficas digitales (SIG), una metodología que nos aproximara a la relación entre la localización de las estatuas-menhir y la movilidad potencial en la zona. Para ello partimos de la base, también apuntada por otros auto-

(6) Véase n. 2. Sousa 1996: 96-97.

res (Díaz-Guardamino Uribe 2011), de que estas piezas no estaban tan descontextualizadas como tradicionalmente se había venido afirmando. A partir del registro estratigráfico, Alves y Reis (2011) sugieren un notable espesor temporal para la localización actual de Cruz de Cepos, la única estatua con registro estratigráfico conocido. Otros casos no permiten valorar dicho espesor pero sí la intención de ocupar un espacio y posición concreta en el paisaje rural a partir de su monumentalización (como sucede, al menos, en Marco). El problema de la localización y contextualización de las estatuas lo es también de escala: en el modelo general(7) utilizado, los resultados serían idénticos aún variando la ubicación de cada estatua en un área de 8.000 m² en su torno. Incluso podríamos ampliar notablemente esta área sin que los resultados variasen significativamente. La escala de análisis resiste cierto grado de incertidumbre sobre la situación del monumento. En este sentido, se podría decir que lo que pretendemos es caracterizar la zona del terreno, donde se localiza el monumento, respecto a un territorio muy extenso.

Nuestros primeros análisis, basados en un modelo potencial de movilidad en el terreno a escala regional, constatan la proximidad(8) de las estatuas (salvo la de Tameirón que se caracteriza precisamente por su lejanía) a Zonas de Paso potenciales (ZP) (Figs. 3 y 4 arriba). Si bien esta proximidad es mucho más significativa, estadísticamente, en unos casos que en otros (Figs. 3 y 4 tabs.). Las ZP están caracterizadas por Líneas de Movilidad (LM) (Figs. 3 y 4 arriba) y Zonas de Alta Densidad via-

ria (ZAD) (Figs. 3 y 4 tabs.) interpretables como zonas potenciales de cruce viario correspondientes con acumulaciones de entrecruzamientos de LM.

A veces las estatuas están próximas a lo que hemos llamado ZP principal (LM 1 y ZAD 1 en Figs. 3 completa y 4 tabs.), secundario (LM 2 y ZAD 2 en Figs. 3 completa y 4 tabs.) y terciario o de menor recurrencia (LM 3 y ZAD 3 en Figs. 3 completa y 4 tabs.) (Fábrega-Álvarez *et al.* 2011). Estas ZP obedecen a un criterio puramente fisiográfico y biomecánico. Es decir, son zonas que, por su situación (a partir de la idea de continuidad viaria) y características (definidas por su pendiente y encharcamiento), resultarían óptimas (en términos de esfuerzo) para que el ser humano (con o sin tracción animal y sin otros medios) transitara el territorio a una escala de referencia comarcal (tal y como define la zona de estudio). Es un modelo potencial e ideal, definido desde una estrategia analítica basada en la comparación que relativiza el uso de puntos de origen y destino (sobre este modelo y sus posibilidades véase Fábrega-Álvarez 2006; Llobera *et al.* 2011).

Podemos rastrear también la relación entre movilidad y estatuas-menhir a partir del contexto arqueológico. Atendiendo a este hecho y retomando la consideración del lugar de aparición de las estatuas, debemos señalar que las de Samardã o Tojais (Alves y Reis 2011) se localizan próximas a monumentos megalíticos. Esta vecindad también ha sido señalada en otros contextos de la Península Ibérica (para su conjunto: Bueno Ramírez *et al.* 2005b; para Navarra, Bueno Ramírez *et al.* 2005a: 14-30; para el suroeste peninsular: García Sanjuán *et al.* 2006). En su estudio de las estelas de Almadén de la Plata, García Sanjuán *et al.* (2006: 147-150) han indicado que dicha proximidad se puede deber al deseo de conmemorar, mediante la colocación de estelas, espacios que desde antiguo habían sido sacralizados a través de la construcción de monumentos funerarios, sirviendo, a la vez, como delimitadoras de territorios entre comunidades. Esta relación entre estelas, vías y zonas de paso vendría dada allí por su función como “elementos de señalización y monumentalización de determinados segmentos o puntos en vías de comunicación” (García Sanjuán *et al.* 2006: 149), conservando, en su integridad, su carácter de glorificación de los jefes de la élite guerrera y militar.

Dicho esto, debemos traer a colación la interpretación de los túmulos megalíticos del noroeste

(7) La base topográfica de los análisis de movilidad es un Modelo Digital de Elevaciones de 90 m de resolución, elaborado por la NASA en su misión *Shuttle Radar Topography Mission* del año 2000. Este modelo constituye la base cartográfica de las figuras en las que se representa la zona de estudio.

(8) Hemos definido la proximidad (Fábrega-Álvarez *et al.* 2011) en términos porcentuales, como aparece en las gráficas y en el texto. La razón estriba en que, de esta forma, no influye la cantidad de vías o zonas de paso (ZP) definidas en relación a la superficie estudiada, a diferencia de considerar como valor la distancia (en cualquier caso estimable de forma aproximada en los mapas de situación). El porcentaje indica la proporción de puntos más alejados a cada elemento referido que existe en la zona de estudio. Por ejemplo, un 75% de proximidad entre una estatua y las ZP quiere decir que las 3/4 partes de los puntos están más alejados de las ZP que la estatua en cuestión. Es decir, si situáramos un punto aleatoriamente en la zona de estudio, tendría un 75% de probabilidad de estar más alejado a las vías o ZP que la estatua referida. En definitiva, porcentajes altos indican, probabilísticamente, relaciones significativas de proximidad.

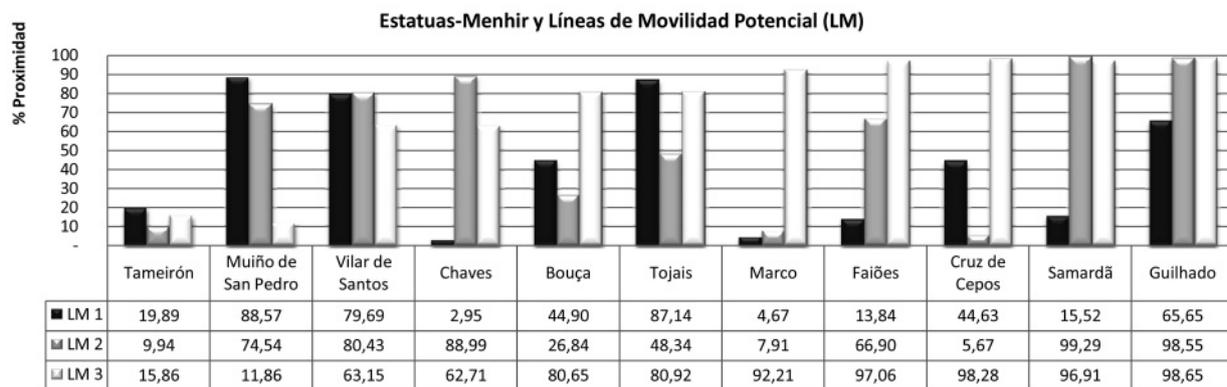
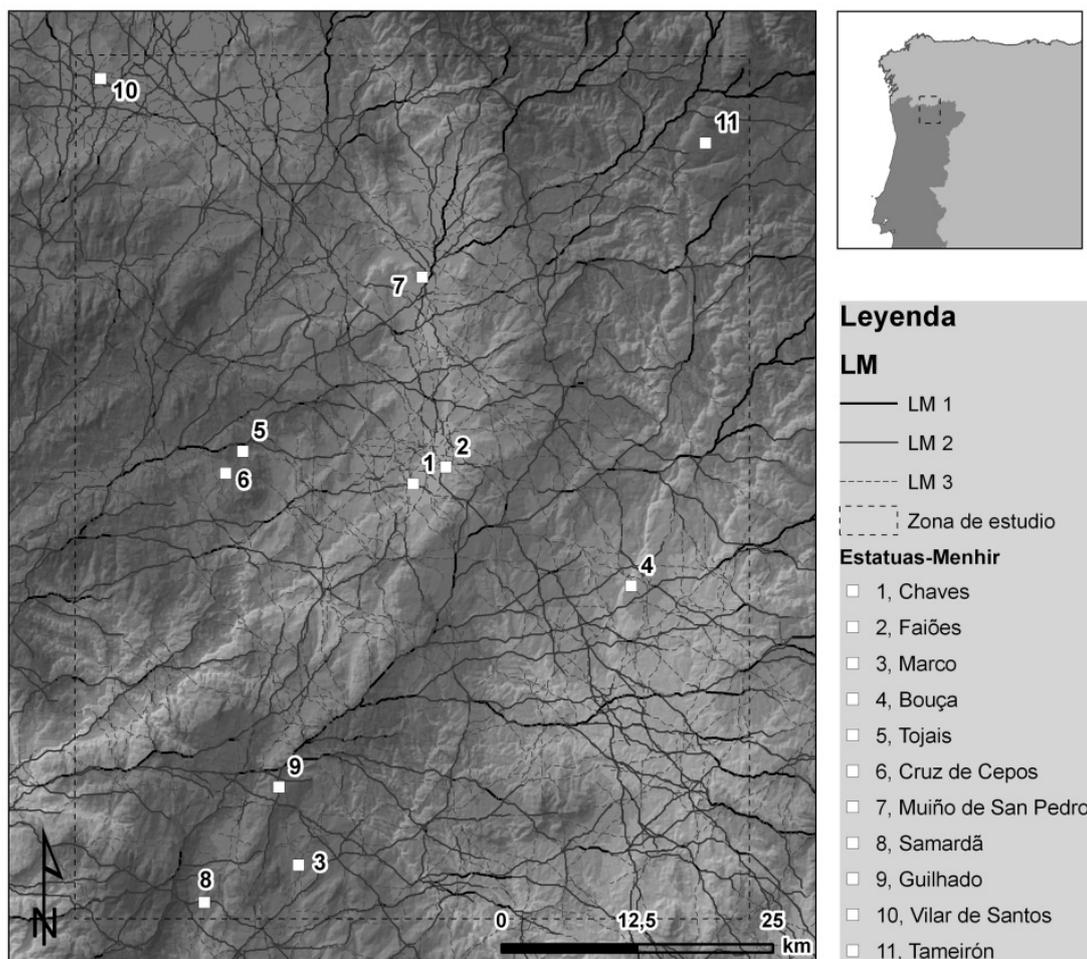


Fig. 3. Situación de las estatuas-menhir en relación con las líneas de movilidad potencial calculadas (LM): principales (LM 1), secundarias (LM 2) y de menor recurrencia (LM 3) atendiendo al número de solapamientos desde distintas posiciones. En la tabla la proximidad entre ellas se define como el porcentaje de posiciones más alejadas en la zona de estudio referida a cada estatua-menhir en relación a LM.

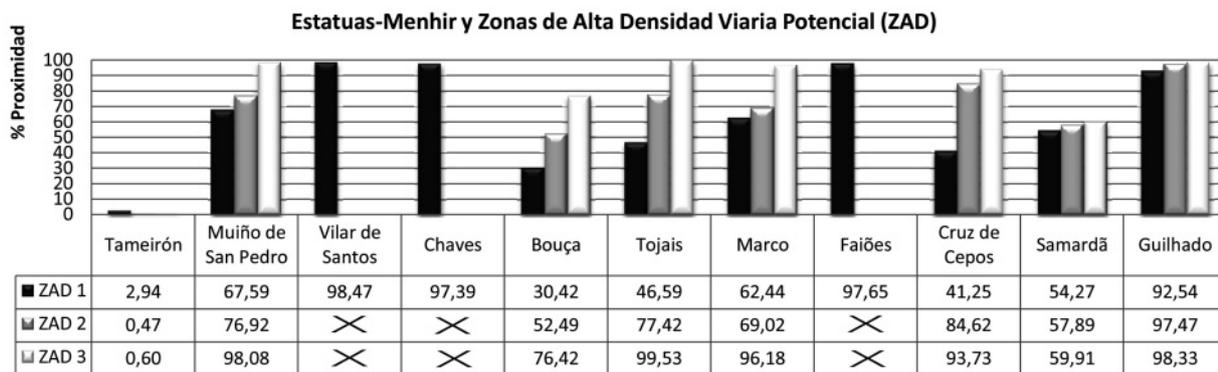
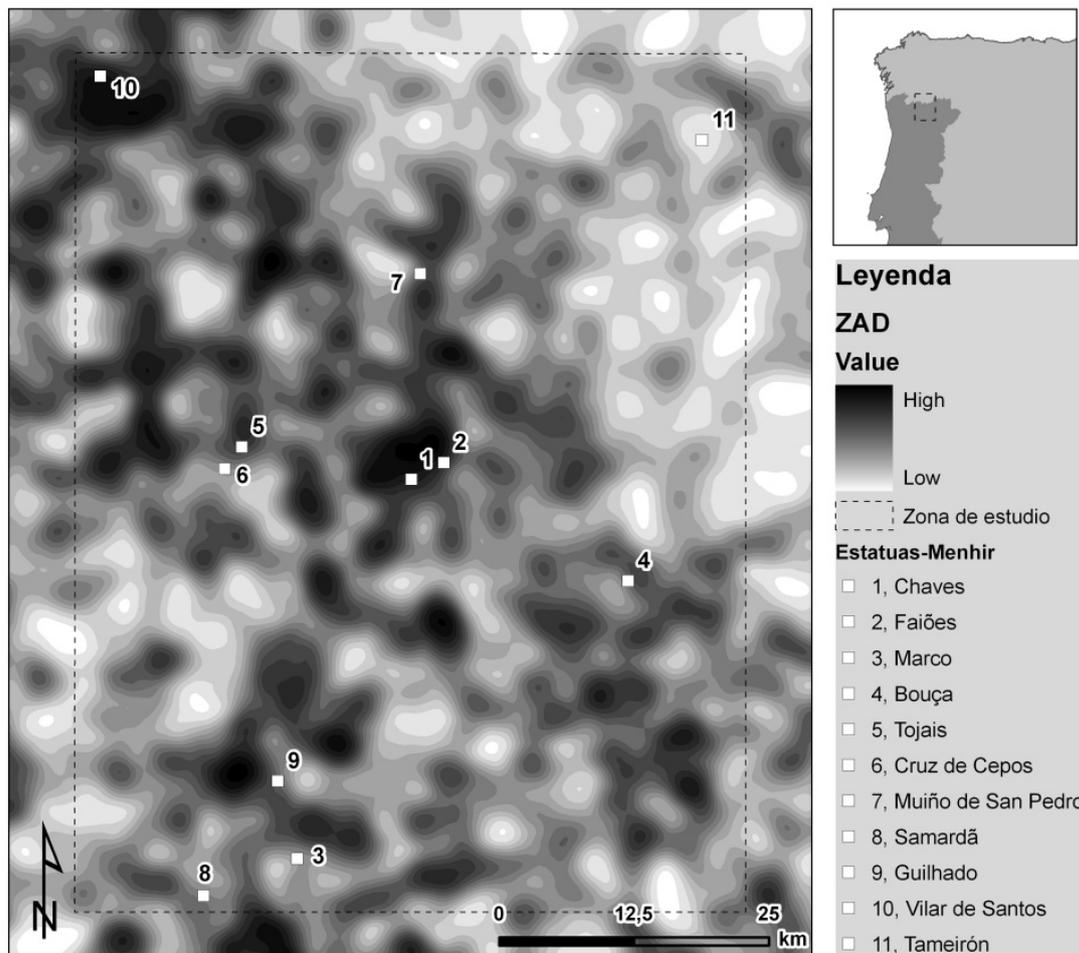


Fig. 4. Situación de las estatuas-menhir en relación con las zonas de alta densidad de líneas de movilidad (ZAD), interpretables, en cierta medida, como de alta potencialidad de entrecruzamientos viarios. En la tabla la proximidad entre ellas se define como el porcentaje de posiciones más alejadas en la zona de estudio referida a cada estatua-menhir en relación a ZAD.

ibérico como hitos perceptivos en el tránsito y la movilidad territorial (Criado-Boado y Villoch Vázquez 1998). Si esta interpretación resultase extrapolable al suroeste (como parecen sugerir otros trabajos en esta misma zona (9)), se podría defender una re-monumentalización (la estela) de un monumento (el túmulo megalítico) que, a su vez, pudo haber desempeñado una función fundamental para articular el tránsito en el paisaje.

En definitiva, las aparentes relaciones significativas entre la localización de las estatuas-menhir y la movilidad no implican que estos monumentos desempeñaran la función de indicadores camineros. Sobra citar la cantidad de elementos que podemos rastrear asociados a cualquier red viaria. Al margen de esta relación entre el tránsito y las estatuas ¿podemos acceder a otro nivel interpretativo vinculado con el sentido socio-cultural de estos monumentos y su localización geográfica concreta?

El nexo establecido entre los monumentos que nos ocupan y la glorificación de las élites resulta de gran interés al interpretar socialmente el significado de las estelas, tanto las del suroeste de la Península Ibérica como las del grupo galaico-portugués aquí estudiado. Esta estatuaria, generalmente masculina, portadora de armas o de insignias de prestigio (como el motivo subrectangular en las piezas del noroeste, o los carros, instrumentos musicales, etc., de los ejemplares del suroeste) nos remite al proceso de jerarquización que conocieron las sociedades prehistóricas peninsulares desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce (Harrison 2004: 165-178; Bueno Ramírez *et al.* 2005b). El noroeste peninsular no quedó al margen de dicho proceso, tal y como indica la aparición, durante el Bronce Final, de una élite guerrera que parece apuntar a que dichos grupos estaban adoptando la configuración de “sociedades con guerreros” (González García 2009a: 132-133 y 138-143, 2009b).

Estas aristocracias guerreras pudieron haber jugado en el noroeste un papel muy importante en la ubicación de las estatuas-menhir en zonas de paso o en límites entre territorios. Se ha señalado (Jorge 1999: 122) que dicha ubicación puede dar cuenta del cambio ocurrido, desde el Bronce Final, en los mecanismos de representación del

poder. Las tumbas en las que, hasta entonces, habían sido glorificados los jefes se sustituyen por nuevos espacios de “heroización” de determinados individuos mediante ritos distintos al culto mortuario. Según Díaz-Guardamino Uribe (2006: 21-23), a través de estas nuevas prácticas rituales, pudo conmemorarse, en aquellos lugares señalados por las estatuas-menhir, a individuos ya fallecidos, sirviendo para conservar el recuerdo tanto del personaje individual como del grupo como colectivo social. Incluso es posible, como apuntó Celestino Pérez (2001: 279) para las estelas del suroeste, que dichos monumentos no señalaran el enterramiento del personaje sino el lugar de su ritual funerario. Teniendo en cuenta el posible carácter sacral y ritual de los espacios que señalan estas piezas, así como su posible papel de marcadores territoriales, se podría plantear que dichos espacios funcionaron como santuarios de frontera, homologables, en cierta medida, a los santuarios periféricos o fronterizos con los que las *póleis* griegas delimitaban su territorio (Polignac 1984: 42-49).

Existen, por tanto, otras hipótesis al margen de la consideración de las estatuas-menhir como señales viarias, que nos pueden ayudar a interpretar su localización en las proximidades de zonas de paso o vías. Entre ellas podríamos indicar su posible papel como señalizadores de los recursos económicos de un área concreta, como ha indicado Nixon (2006: 102-103) en su análisis de los procedimientos de construcción del paisaje sagrado de Sphakia (Creta suroccidental).

4. REUTILIZACIÓN Y PERVIVENCIA

Un aspecto destacado de estos monumentos es su especial pervivencia temporal. Algunos de ellos (Chaves, Bouça, Muiño de San Pedro) han sido, muy probablemente, menhires fálicos transformados con posterioridad en estatuas-menhir (Bettencourt 2005: 175), fenómeno frecuente en la prehistoria peninsular (Gomes 1997: 270-272; Rocha 2003: 128-129). Estas reutilizaciones y transformaciones no terminan aquí, por ejemplo, la pieza de Chaves documenta dos momentos en su transformación de menhir fálico a estatuamenhir, marcados por el grabado, en dos fases cronológicas distintas, de diversos atributos antropomorfos y armas (Jorge y Almeida 1980: 21). En la ourensana de Muiño de San Pedro se ma-

(9) Murrieta Flores, M. 2007: *Mobility, transhumance and prehistoric landscape: A GIS approach to the archaeological landscape of Almadén de La Plata in Andalucía, Spain*. Archaeology, MSc Dissertation. University of Southampton.

nifiesta, además de su transformación de menhir fálico a estatua-menhir, una tercera reutilización y transformación en epígrafe funerario mediante la inclusión de un texto en latín en época romana (Taboada Cid 1988-1989). El fenómeno también se constata en otras áreas de la península: estelas de guerreros del suroeste de Ibahernando (Cáceres) y Chillón (Ciudad Real) (Fernández Ochoa y Zorzalejos Prieto 1994: 269).

Las piezas de Chaves y Muiño de San Pedro nos permiten profundizar en el significado cultural de algunas de las reutilizaciones de este tipo de monumentos. Ambas son adscribibles a una misma tradición, menhires fálicos convertidos posteriormente en estatuas-menhir, y área cultural, las dos aparecieron a pocos kilómetros de distancia a orillas del río Támega. Su historia en época romana nos muestra cómo las sociedades prehistóricas o antiguas reinterpretan los restos del pasado.

El ejemplar de Chaves podría haber estado sometido a un proceso diferente a la reutilización como epígrafe del de Muiño de San Pedro. Su transformación de menhir fálico en estatua-menhir nos permite suponer que debió estar dotado de significado. A pesar de ello, este monumento, según Jorge y Almeida (1980: 5), podría haber sido amortizado como material de construcción en el puente romano de Chaves, ya que aparece junto a éste en el lecho del río. De acuerdo con ello se podría plantear que el monumento, en época romana, hubiera perdido su valor simbólico y cultural. De esta forma pudo haber sido utilizado en el acondicionamiento del cauce y la construcción del puente romano o, simplemente, haber sido arrojado al río. Tampoco es descartable que la estatua-menhir de Chaves fuera arrojada al río o amortizada en otro período, considerando los numerosos trabajos de mantenimiento y reestructuración que, usualmente, presentan puentes o vados a lo largo de la Historia. Rechazamos que se tratara de una ofrenda al Támega, similar a las que se conocen en otros contextos europeos, como las *Fontes Sequanae* de la Galia (Aldhouse Green 1999: 11-25).

En Chaves, siguiendo una tendencia generalizada en el noroeste de la Península Ibérica (Meijide Cameselle 1988: 78-87), se documentan dos depósitos metálicos fluviales: un collar articulado y un brazaletes de oro del Bronce Final (Cardoso 1944) y un torques de oro de la II Edad del Hierro (Cardoso 1942). En este mismo lugar también afloran aguas minero-medicinales que lo convir-

tieron en centro termal desde la Antigüedad, implícito en su nombre latino, *Aquae Flaviae* (Díez de Velasco 1998: 15 y 23-24; Silva *et al.* 2006-2007). Ambos indicios no bastan para defender la existencia de un santuario similar a los de la Galia (Romeuf 1986: 65-89; Aldhouse Green 1999: 92-100). Frente a los cientos o miles de exvotos y/o fragmentos conocidos en los santuarios franceses, en Chaves sólo se ha hallado la estatua-menhir en las aguas del Támega. Se podrían esgrimir para defender el culto salutífero vinculado con las aguas dos epígrafes en latín dedicados a Tutela, las Ninfas o Isis (Díez de Velasco 1998: 78, 98-99 y 119-120). Pero ni en Chaves ni en gran parte del noroeste peninsular, hay indicios de cultos prerromanos vinculados con los afloramientos de aguas termales (Díez de Velasco 1998: 121 y 142-146).

A partir de la interpretación de Jorge y Almeida (1980: 5) sobre la reutilización de la estatua de Chaves y de la transformación en epígrafe de Muiño de San Pedro, planteamos dos modelos hipotéticos de comportamiento con respecto al pasado en un mismo momento y área geográfica. A la posible ruptura cultural implícita en la reutilización de la pieza de Chaves, en un entorno urbano fuertemente “romanizado”, se contraponen la nueva resemantización de un elemento del pasado en Muiño de San Pedro. Este fenómeno resulta comprensible en un área rural cuya mayor carga cultural indígena posibilitaba la asimilación o comprensión de este tipo de piezas por la población local. En contextos como Chaves, un monumento de este tipo, ajeno a la cultura romana, podría haber perdido valor cultural o simbólico. De ahí que sólo fuese apreciado como material para la construcción del puente o, simplemente, fuese amortizado, arrojándolo a las aguas del Támega. La información de partida nos permite solamente contemplar esta posibilidad como una hipótesis de trabajo, cuya formulación resulta de interés para su futura contrastación con otros casos.

Desde una perspectiva paisajística señalamos las posibilidades monumentales que las estatuas pudieron haber jugado en un paisaje rural “romanizado”, valorando la proximidad entre las vías romanas y la localización de las estatuas (10) (Fig. 5).

(10) Si las estatuas han sido reubicadas, se ha utilizado la primera localización documentada con claridad en la bibliografía.

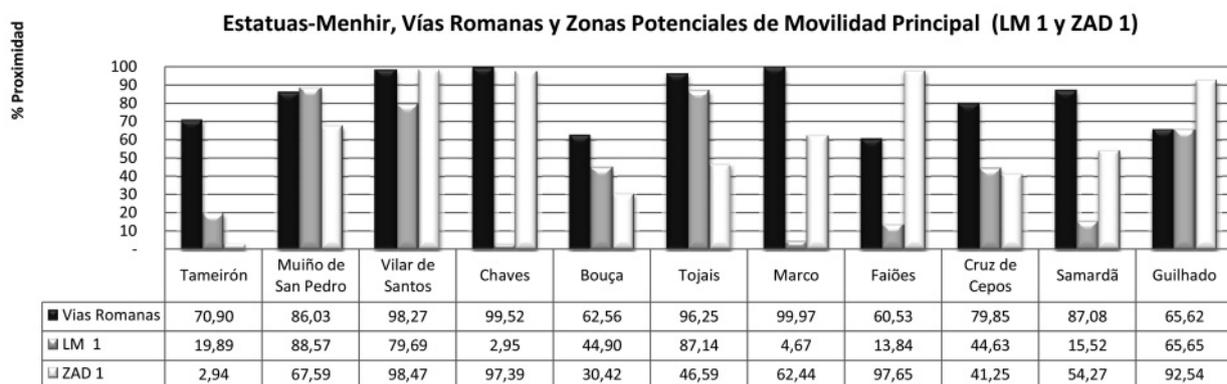
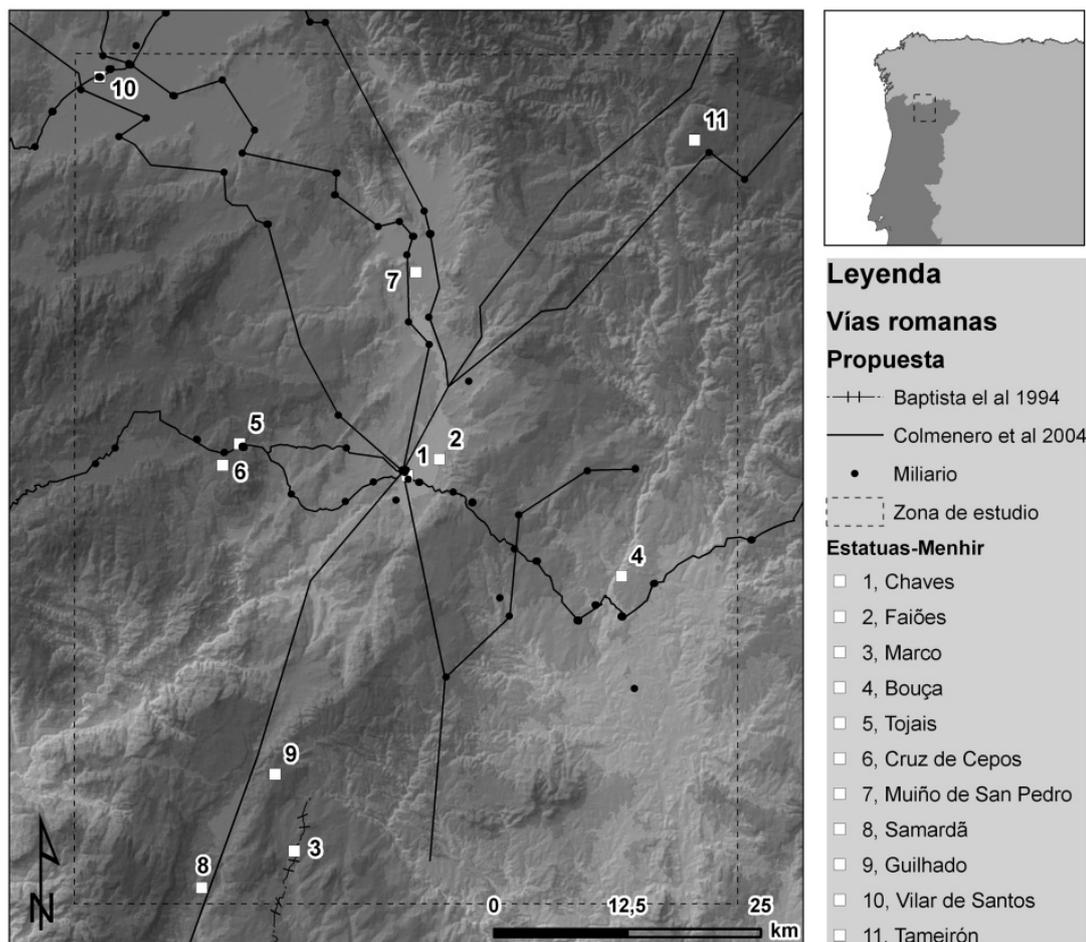


Fig. 5. Situación de las estatuas-menhir en relación con las distintas propuestas del viario romano en la zona de estudio. La tabla muestra la proximidad porcentual entre estatuas-menhir, zonas potenciales de movilidad principal (LM 1 y ZAD 1) y propuestas de trazado de vías romanas en la zona de estudio. La proximidad se define como el porcentaje de posiciones más alejadas a cada estatua-menhir en relación a los elementos anteriores (LM 1, ZAD 1 y vías romanas).

La proximidad es especialmente manifiesta en las vías cuyo trazado está mejor documentado (Villar de Santos, Muiño de San Pedro, Cruz de Cepos, Tojais y Marco, al menos), por la conservación de su traza o la presencia de miliarios o elementos constructivos como puentes. Las distancias mayores corresponden bien a estatuas en tramos de vías mal documentados (Guilhado o Faiões) o a localizaciones de estatuas peor documentadas. Sanches y Jorge (1987: 78), según referencias orales, apuntan para Bouça lugares de procedencia significativamente más próximos a la vía XVII que la localización actual que hemos considerado.

Aún teniendo en cuenta lo anterior, la proximidad entre estatuas y las propuestas de trazado de las vías romanas es aún, en términos estadísticos, más significativa que la que expresa su relación con ZP (Fig. 5 tab.). En este sentido, el 82,41% de las localizaciones aleatorias de la zona de estudio están más alejadas de las vías que las estatuas-menhir, mientras el 71,62% de las localizaciones distan más de las ZP principales (LM 1 y ZAD 1) que las estatuas-menhir. Lo anterior quiere decir que si situáramos un punto en la zona de estudio aleatoriamente, tendría un 10,79% más de posibilidades de estar más próximo que las estatuas-menhir respecto a las ZP principales que al viario romano. En definitiva, la proximidad entre las estatuas y las vías romanas expresada porcentualmente es un 10,79% mayor que la proximidad entre estatuas y ZP. Además, la proximidad de las estatuas-menhir a las vías romanas (la desviación estándar es del 15,4%) es bastante similar en los distintos monumentos y más parecida que la de cada estatua a las zonas de paso potenciales (la desviación estándar es del 27,44%).

Las vías romanas jugaron un papel fundamental en la vertebración del territorio. No resulta difícil pensar que los elementos más próximos a las vías en términos de accesibilidad tuvieran una presencia destacada y en contraste con el resto del territorio. Quizá la presencia de estos monumentos se manifestara también en términos perceptivos. Para evaluarlo nos hemos basado en los casos que mejor documenten la localización de las estatuas como elementos monumentales y el trazado de la vía. Partiendo de lo anterior y recurriendo a tecnología-SIG calculamos la visibilidad de las estatuas de Cruz de Cepos y Tojais desde el trazado de la vía XVII (Fig. 4 tab.). Ambos monumentos son potencialmente visibles

en términos topográficos. El tamaño de las estatuas es otro factor que afecta las posibilidades de percepción. Desde la vía es posible que se identificaran como soportes (más claramente la estatua de Tojais), y sobre todo se vieran con claridad los espacios inmediatos a ellas (la relación entre tamaño de los objetos, distancia y percepción en el paisaje ha sido tratada entre otros por Higuchi 1988). Otra característica que describe esta relación es que el abanico de visibilización de ambos monumentos se orienta hacia la vía, lo cual parece reforzar la monumentalidad de las estatuas en el transcurso de la misma.

De momento, este modelo potencial que sirve para analizar las posibilidades perceptivas de estos monumentos en el paisaje confirma la relación visual entre la estatua de Marco, también hincada, y el trazado de la vía romana que pasa a escasos metros (Lopes *et al.* 1994).

Ponemos en juego otro elemento viario significativo en este paisaje rural. En todo el Imperio romano los miliarios son un elemento fundamental para entender la monumentalidad viaria. Especialmente en nuestra zona de estudio la vía XVIII agrupa la mayor concentración de miliarios del Imperio (Rodríguez Colmenero *et al.* 2004), mientras que la vía XVII y, en general, el entorno de *Aquae Flaviae* destaca por sus altas concentraciones con respecto a otras zonas del noroeste. Los miliarios son monumentos que informan sobre la vía y conmemoran al emperador. Como ya hemos argumentado, las estatuas también pudieron tener un sentido glorificador de la elite guerrera indígena. En este sentido, podemos pensar en un modelo de asimilación de la tradición local que se manifiesta en las vías romanas que, convertidas en ejes fundamentales de articulación del territorio, glorifican a partir de miliarios al emperador, mientras las estatuas siguen conmemorando a las elites indígenas. Resulta significativo el desequilibrio potencial que se advierte desde el punto de vista monumental, ya que mientras los miliarios están al pie de la vía (muy visibles y accesibles) las estatuas quedan relegadas a un segundo plano (menos perceptibles y accesibles).

Llegados a este punto y teniendo en cuenta las evidencias que relacionan las estatuas-menhir con periodos anteriores, cabría preguntarse cómo interpretar la proximidad geográfica entre estatuas y vías romanas. Podríamos pensar que la muestra (11 casos) no es significativa o que el viario ro-

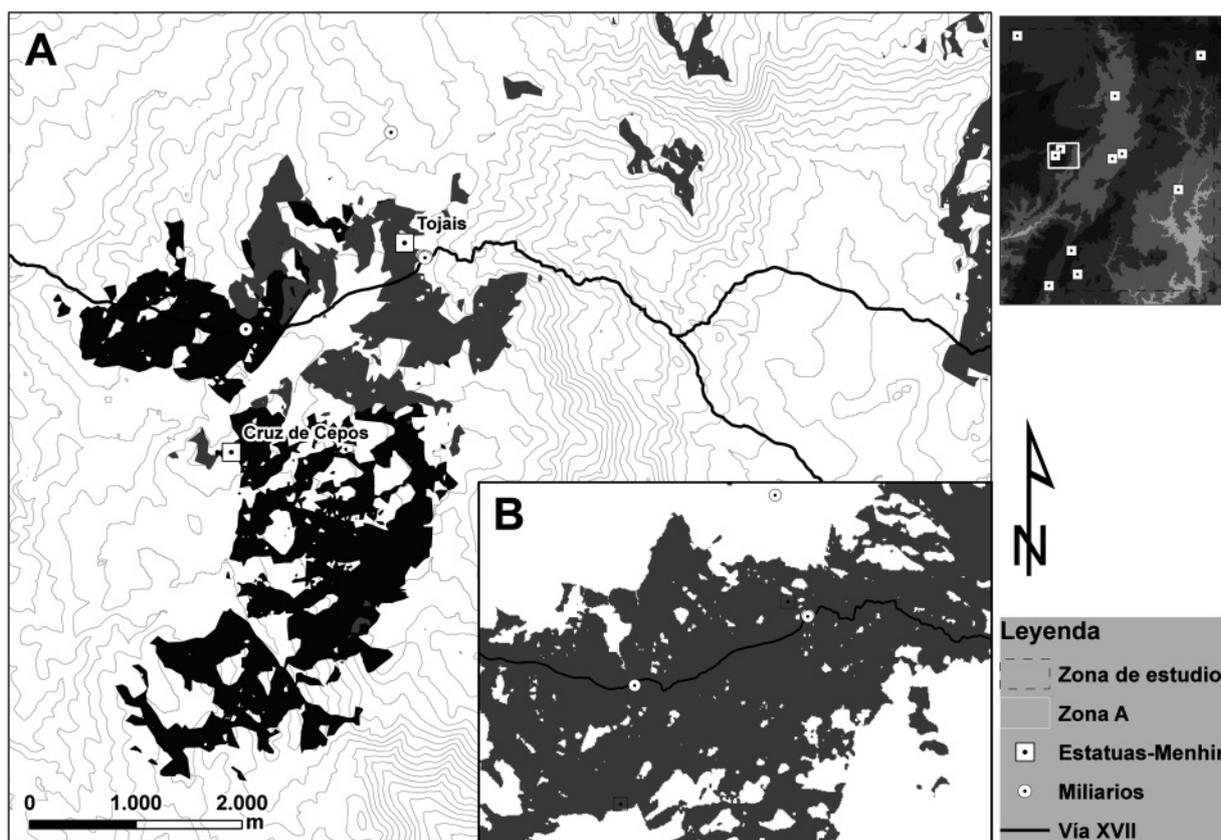


Fig. 6. Norte de Portugal. Cuencas de visibilización de las estatuas menhir de Tojais y Cruz de Cepos (Fig. 1, n.ºs 5 y 6) en relación con el entorno del trazado de la vía romana (A), curvas de nivel cada 25 m. Cuenca visual desde la vía en relación con su entorno en donde se sitúan ambos monumentos (B). La base topográfica es un Modelo Digital de Elevaciones de 10 m de resolución, elaborado a partir de cartografía a escala 1:10000 por el Instituto Geográfico Portugués en 1995.

mano reaprovecha o coincide en gran medida con el viario anterior. Otra posibilidad sería la re-localización de las estatuas durante la “romanización”. Pudiera ser que aquellas estatuas que pierden su monumentalidad por estar alejadas de las vías (y por tanto del nuevo territorio) fueran amortizadas o destruidas. Por supuesto, caben muchas más interpretaciones y es posible que ninguna explique por completo esta proximidad. Pero es indudable el epígrafe romano en la estatua de Muiño de San Pedro y la relación significativa en términos estadísticos entre la localización de estos monumentos y las vías romanas.

Las reutilizaciones conocidas de estatuas-menhir no se detienen en la Antigüedad. Destacamos la referencia en documentos medievales de

los siglos XI y XII al posible empleo de la estatua de Faiões como delimitador territorial de la aldea homónima (Almeida y Jorge 1979: 10, n. 8) o de monumentos arqueológicos, túmulos y megalitos en época medieval y posterior (Martinón-Torres 2001). Así interpretamos el uso de estos monumentos por la cultura campesina tradicional, como marco divisorio entre dos aldeas (estelas de Marco: Baptista *et al.* 1994: 147, o Cruz de Cepos: Alves y Reis 2009: 79), material constructivo para vallados (ejemplares de Tojais: Alves y Reis 2009: 80, o Guilhado) o jambas de puertas de fincas rurales (Vilar de Santos: Fariña Busto 2002), con paralelos en otras zonas europeas (Bonenfant y Guillaumet 1998: 37-38). En casi todos estos casos las partes decoradas de las piezas

siempre resultan visibles. Ello nos permite pensar que se revisten de cierto sentido simbólico, posiblemente apotropaico, tal y como sucede con las piezas escultóricas conocidas como “cabezas cortadas” reutilizadas por la cultura campesina tradicional de este ámbito peninsular (Arizaga Castro *et al.* 2006: 119-121; sobre la problemática atribución de estas piezas a época prehistórica: Duceppe-Lamarre 2002: 291-292). Nuevos usos derivan del influjo de la cultura de masas o de la cultura erudita sobre la cultura tradicional: la ubicación en un campo de fútbol, después de haber sido pintada, de la estela de Faiões (Almeida y Jorge 1979: 6-7), las monumentalizaciones, en espacios públicos y a iniciativa municipal, de las piezas de Bouça (Sanches y Jorge 1987: 78) y Tameirón (Rivas Quintás y Rodríguez Cruz 2002: 75), o el interés de los poderes públicos locales por su rápida musealización (depósito de la pieza de Samardã en el museo de Vila Real)(11).

5. EL SENTIDO DE LA REUTILIZACIÓN

Estas reutilizaciones y conservaciones se pueden interpretar como mecanismos para conservar el recuerdo, la memoria social, uno de los procedimientos mediante los cuales las sociedades logran comprender ese “país extraño” que, para ellas, supone el pasado (Lowenthal 1998: 271-274). Actualmente podemos considerar superada la antigua dicotomía entre “sociedades frías o primitivas” y “sociedades calientes o civilizadas”, aquéllas que anulan el devenir histórico o que lo convierten en motor de su desarrollo (Lévi-Strauss 1984: 355-390). La diferencia entre ambas no estribaba en su negación o aceptación del pasado, sino en nuestra capacidad para reconstruirlo (Leach 1989: 34). En las “sociedades frías”, esa reconstrucción considerada como la sucesión de acontecimientos vividos, resulta difícil o incluso imposible. No obstante, como ha apuntado Sahlins (2007: 67-79), podemos llegar a conocer la historia de esas sociedades, siempre y cuando la comprendamos como el estudio de la persistencia, a través del tiempo y dentro de un mismo sistema cultural, de una misma estructura y de los cambios que ésta ha conocido durante dicho período.

(11) Véase n. 3.

La reconstrucción de esa historia supone aproximarse a las formas de creación de recuerdo o memoria social desarrolladas por los grupos humanos antes de la creación de la escritura (Connerton 1989; Bradley 2002). La memoria social oral, según el concepto griego de verdad (*aletheia* o ausencia de olvido, como indica su alfa privativa inicial), se puede llegar a convertir en verdad precisamente, porque implica no olvidar (Detienne 1983). Distintas variedades de relatos orales crean este tipo de memoria: leyendas o tradiciones históricas (Vansina 1965), mitos que pueden conservar su carácter de explicación del pasado en contextos alfabetizados (Calame 1998: 132-149) o llegar a ser auténticas explicaciones históricas (Idoyaga Molina 1998). Otro procedimiento usa objetos para materializar el recuerdo. Este método, en ocasiones, puede emplear formas de grafismo, que no de escritura como la *Biblia Dakota* que conserva, mediante dibujos y símbolos, el recuerdo de hazañas y grandes personajes del pasado (Severi 2007: 114-164). También destaca la reutilización de monumentos a través de su resemantización. Este proceso, como indicó Petts (2002: 206), no es en absoluto casual: *the decision to reuse a monument was a meaningful action, not a random appropriation of any prehistoric monument*. Dichas reutilizaciones suelen implicar la realización de ritos junto a monumentos, que hacen presente el pasado, actualizándolo y dotándolo de sentido social. Desempeñan la misma función del mito en los relatos orales que dan cuenta del pasado. Esta identidad funcional entre mito y rito no debe sorprender si, siguiendo a Leach (1976: 33-36), consideramos que ambos transmiten un mismo mensaje simbólico a través de las palabras y el relato o mediante gestos y actos.

Los monumentos suelen vincularse con paisajes o elementos del paisaje que, por diversos motivos, han captado la atención de las sociedades (Gosden y Lock 1998: 4-6; Bradley 1998). De esta forma, podemos explicar la génesis de relatos y narraciones, en muchos casos de origen mítico, y de actos rituales con los que se pretende dar cuenta del origen de dichos rasgos o monumentos, así como la reutilización y la consiguiente creación de un nuevo significado cultural para muchos de ellos ya desde tiempos prehistóricos. Nos encontramos, así, ante el paisaje como referencia directa de mitos que pueden servir para explicar el pasado (Wells 2008; 116-128; Buxton

2000: 87-115). Es la misma lógica que caracteriza a los lugares sagrados de los aborígenes australianos: la asociación de un rasgo concreto del paisaje con un antepasado, un topónimo, un mito, un tótem y un ritual permite dar cuenta del *Dream-time* (Glowczewski 2006: 978) como el tiempo no humano. Los monumentos con ellos asociados se convierten, de ese modo, en *mnemotopoi*, en lugares del recuerdo (Rodríguez Mayorgas 2007: 48-54) que, en tradiciones como las de los *malanggan* melanesios (Küchler 1993), no necesitan de ningún tipo de monumento para que sobreviva el recuerdo con ellos asociado.

Los significados que adquieren estos monumentos (que también pueden ser salvajes: Criado-Boado 1993) no son estáticos, se adaptan a nuevas situaciones históricas y socioculturales que les otorgan un nuevo significado (Holtorf 1998: 27; Blake 1998: 68). Como consecuencia de dichos cambios, esos paisajes llegan a convertirse, incluso, en mecanismos de creación de esa forma de memoria social que es la memoria histórica en sociedades alfabetizadas (Stewart y Strathern 2003). La conservación de la memoria social mediante la reutilización de monumentos es un mecanismo típico y muy frecuente en las sociedades orales. Sin embargo, no es el único pues también existen ejemplos de construcción de formas atópicas o extraterritoriales de memoria social como el judaísmo mosaico (Assmann 1999: 1017-1018).

En las sociedades prehistóricas, sólo podemos llegar a comprender de forma muy fragmentaria estas formas de creación de memoria social a través de la reutilización de monumentos. La escritura posibilita el conocimiento de los mitos, tradiciones históricas o legendarias asociadas al proceso de cambio de los monumentos. En las sociedades ágrafas contemporáneas, podemos llegar a él gracias al registro etnográfico de las tradiciones orales (Vansina 1965: 187-204). El noroeste de la Península Ibérica nos ofrece un buen ejemplo de este proceso de apropiación cultural de elementos del pasado: las múltiples tradiciones populares que vinculan a personajes míticos (*mouros* y *mouras* del campesinado gallego) con monumentos prehistóricos como túmulos megalíticos y castros (Aparicio Casado 2002; Arizaga Castro y Ayán Vila 2007: 452-457). En muchas sociedades históricas se ha estudiado este tipo de fenómenos, por citar algunas mencionamos la Roma republicana (Rodríguez Mayorgas 2007: 11-68), la Inglaterra anglosajona

(Williams 1998; Semple 1998), la Irlanda (Newman 1998) o la Escocia medievales (Driscoll 1998) o, incluso, el estado francés contemporáneo (Dietler 1998). En las sociedades prehistóricas ignoramos estas tradiciones narrativas y, por ello, la interpretación que se puede hacer de este tipo de procesos es siempre más fragmentaria e hipotética (Van Dyke y Alcock 2003: 7-8, así como los diversos trabajos que recogen). Pese a ello, la investigación prehistórica ha venido prestando recientemente mayor atención a la reutilización de materiales arqueológicos como procedimiento a través del cual las sociedades han explicado su pasado (desde una vertiente más teórica: Bradley 2002; casos concretos en: Hingley 1996, 2006, 2009; Lorrio Alvarado y Montero Ruiz 2004; García Sanjuán 2005; García Sanjuán *et al.* 2007).

6. ESPACIOS, MONUMENTOS, CAMINOS Y RECUERDO

La vida de las estatuas-menhir no se puede limitar, como se ha señalado frecuentemente, a la Edad del Bronce. La relación entre estatuas-menhir y ZP (Fábrega-Álvarez *et al.* 2011) no implica aceptar la hipótesis más generalizada con respecto al papel de las primeras como marcadores viales. Las estatuas-menhir pudieron actuar como elementos de señalización y monumentalización de determinados espacios (destacables por su importancia ritual, por sus recursos, etc.) a los que dan acceso o que unen dichas rutas. Esa vinculación podría haberse mantenido con posterioridad a la conquista romana como parece indicar la relación existente entre vías romanas y estatuas-menhir.

Las rutas podrían estar articulando el paisaje, uniendo entre sí espacios que, a juzgar por su posible uso ritual, podríamos considerar como sacralizados o sagrados (sobre la construcción de este tipo de paisajes Nixon 2006: 91-116). Cada estatua-menhir actuaría como marcador y elemento de recuerdo de dichos espacios, constituyendo, posiblemente, un *mnemotopo*. Es, incluso, hasta posible que el propio camino se haya constituido como un espacio sagrado o un espacio de recuerdo. En el noroeste de la Península Ibérica numerosos indicios apuntan en esa dirección: la sacralidad de los cruces de caminos en el folklore tradicional gallego (Taboada Chivite 1975: 103-104) o los Lares Viales de la *Gallaecia* ro-

mana, divinidades vinculadas con los caminos tras las que se ocultan dioses indígenas (Portela Filgueiras 1984: 163-167). Muchas de las estatuas-menhir están asociadas geográficamente a las vías romanas más monumentalizadas del Imperio. La densidad de miliarios documentados en esta zona sorprende en el noroeste ibérico, donde la asunción de la cultura romana parece haber conservado una fuerte impronta cultural indígena.

Las estatuas-menhir, hitos de espacios socialmente significativos de la memoria colectiva, podrían actuar como las iglesias y los iconos en el paisaje sagrado del suroeste de Creta: monumentos cuyas localizaciones informan a los habitantes sobre todo lo necesario del área en la que aquellos se alzan y sus capacidades. Conocer los monumentos es conocer los espacios y su entorno, con sus características y posibilidades (Nixon 2006: 103-104). Este conocimiento seguirá vigente mientras continúen en uso los monumentos y los espacios que señalan y, con ellos, su significado social y el recuerdo colectivo que implican (Nixon 2006: 107). Si dichos espacios y monumentos se pierden también desaparecerán el significado social y el recuerdo colectivo, a pesar de que los paisajes sagrados presentan, en la larga duración, modelos recurrentes (Nixon 2006: 109-116). En el noroeste de la Península Ibérica existen indicios de esta recurrencia entre paisajes sagrados distintos. Así parece indicarlo la reutilización y reconversión de menhires fálicos en estatuas-menhir en la Edad del Bronce, la creación de una tradición de estatuas-menhir durante esta última etapa y su pervivencia a inicios de la Edad del Hierro o incluso en época romana, si aceptamos que el individuo recordado en el epígrafe de la pieza de Muiño de San Pedro era uno de esos jefes cuyo recuerdo se honraba, como parece haber sucedido en plena Edad del Bronce (González García 2009a: 138-143). Ese modelo continuista es especialmente interesante en el cambio de era. Además de esa inscripción latina está la relación territorial y paisajística entre las vías romanas y las estatuas-menhir aun cuando carezcan de inscripciones latinas. Según García Sanjuán *et al.* (2007: 111): “la ideología religiosa romana implicó e involucró, con más frecuencia de lo que se ha supuesto hasta el momento, la asimilación, uso e integración de espacios y monumentos funerarios prehistóricos y por tanto de elementos (reales o supuestos) provenientes del pasado”. En

el contexto cultural del noroeste ibérico en el cambio de era, la reutilización de estos monumentos y espacios (García Sanjuán *et al.* 2007: 123), se convierte en un mecanismo de afirmación ideológica, resistencia cultural y cohesión social de las élites y/o comunidades indígenas frente al Imperio.

Junto con esta continuidad tenemos, igualmente en un ámbito temporal de larga duración, indicios de discontinuidad y de desaparición de estos paisajes y de la memoria social con ellos vinculada. El primer testimonio es la pieza de Chaves, arrojada al río o utilizada como material constructivo del puente de *Aquae Flaviae* porque en el paisaje romano y urbano de dicha localidad ya no desempeñaba socialmente ningún papel. Los restantes indicadores nos los ofrecen los usos dados a estas piezas en la sociedad campesina tradicional, deudora de un paisaje sagrado constituido por nuevos hitos (iglesias y santuarios) que sustituyeron a los antiguos marcadores sacrales. A partir de este momento, las estatuas-menhir pasaron a servir como materiales constructivos a cuya decoración se otorgó cierta capacidad apotropaica. Estos nuevos usos redefinieron su relación con el paisaje y su integración en estructuras arquitectónicas tradicionales, como vallados (Guilhado, Tojais), puertas de vallados (Vilar de Santos) u otros tipos de construcción mucho más ‘cosmopolita’ como un campo de fútbol (Faiões). Este proceso alcanza su auge por influjo de la cultura erudita sobre la popular con la constitución de algunas piezas en patrimonio histórico, su conversión en monumentos públicos (Bouça, Tameirón) o su musealización (Faiões, Chaves, Samardã, etc.).

AGRADECIMIENTOS

A Elías López-Romero la revisión de este texto, así como a Anxo Rodríguez Paz la elaboración de la segunda figura.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldhouse Green, M. J. 1999: *Pilgrims in stone. Stone images from the Gallo-Roman sanctuary of Fontes Sequanae*. British Archaeological Reports, International Series 754, Archaeopress. Oxford.
- Almagro-Gorbea, M. 1993: “Les stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique”. En J. Briard y

- A. Duval (eds.): *Les représentations humaines du Néolithique à l'Âge du Fer*. CNRS Éditions. Paris: 123-139.
- Almeida, C. A. F. de y Jorge, V. O. 1979: "A estatua-menir de Faiões (Chaves)". *Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto* 2: 5-24.
- Alves, L. B. y Reis, M. 2009: "No limiar das 'artes'? - questões em torno da permeabilidade de fronteiras temporais e espaciais da arte rupestre de Trás-os-Montes Ocidental". En J. Fonte (coord.): *Actas do Congresso Transfronteiriço de Arqueologia: um Património sem fronteiras (Montalegre)*. *Revista Aquae Flaviae* 41: 45-92.
- Alves, L. B. y Reis, M. 2011: "Memoriais de pedra, símbolos de identidade. Duas novas peças escultóricas de Cervos (Montalegre, Vila Real)". En R. Vilaça (ed.): *Estelas e estátuas-menir: Da Pré à Protohistoria. IV Jornadas Raianas (Sabugal 2009)*: 187-216. Sabugal.
- Aparicio Casado, B. 2002: *A sociedade campestre na mitologia popular galega*. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Arizaga Castro, A. y Ayán Vila, X. 2007: "Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros". En F. J. González García (ed.): *Los pueblos de la Galicia Céltica*. Akal Editor. Madrid: 445-531.
- Arizaga Castro, A.; Fábrega-Álvarez, P.; Ayán Vila, X. M. y Rodríguez Paz, A. 2006: "A apropiación simbólica da cultura material castrexa na paisaxe cultural dos Chaos de Amoeiro (Ourense, Galicia)". *Cuadernos de Estudios Gallegos* LIII/119: 87-129.
- Assmann, J. 1999: "Monothéisme et memoire. Le Moïse de Freud et la tradition biblique". *Annales. Histories, Sciences Sociales* 54/5: 1011-1026.
- Baptista, A. M. 1985: "A estátua-menir da Ermida". *O Arqueólogo Português* Série IV, 3: 7-44.
- Baptista, A. M.; Silva, A. C. F.; Parente, J. R. y Centeno, R. M. S. 1994: "A estátua-estela do Marco (Vreia de Jales, Vila Pouca de Aguiar)". *Portugalia, Nova Série* XV: 147-150.
- Bettencourt, A. 2005: "A estatuaria". En J. M. Hidalgo Cuñarro (coord.): *Arte e Cultura de Galicia e Norte de Portugal. Arqueoloxía* 1. Nova Galicia Edicións S. L. Vigo: 166-177.
- Blake, E. 1998: "Sardinia's Nuraghi: four millennia of becoming". *World Archaeology* 30/1: 59-71.
- Bonenfant, P.-P. y Guillaumet, J.-P. 1998: *La Statuaire anthropomorphe du premier Age du Fer*. Annales Littéraires de l'Université de Franche-Comté 667. Série Archéologie et Préhistoire 43. Edition de l'Université de Franche-Comté. Besançon.
- Bradley, R. 1998: "Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of South-West England". *World Archaeology* 30/1: 13-22.
- Bradley, R. 2002: *The Past in Prehistoric Societies*. Routledge. Londres-Nueva York.
- Bueno Ramirez, P.; Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. 2005a: "La estela armada de Soalar. Valle del Baztán (Navarra)". *Trabajos de Arqueología Navarra* 18: 5-40.
- Bueno Ramirez, P.; Balbín Behrmann, R. de y Barroso Bermejo, R. 2005b: "Hiérarchisation et métallurgie; statues armées dans la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie* 109: 577-640.
- Buxton, R. 2000: *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*. Cambridge University Press. Madrid.
- Calame, C. 1998: "Mûthos, logos et histoire. Usages du passé héroïque dans la rhétorique grecque". *L'Homme* 38, 147: 127-149.
- Cardoso, M. 1942: "Uma notável peça de joalheria primitiva". *Anais da Faculdade de Ciências do Porto* 27/2: 89-100.
- Cardoso, M. 1944: "Novo achado de jóias pré-romanas". *Revista de Guimarães* 54/1-2: 19-28.
- Celestino Pérez, S. 2001: *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra. Barcelona.
- Connerton, P. 1989: *How societies remember*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Criado-Boado, F. 1993: "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- Criado-Boado, F. y Villoch Vázquez, V. 1998: "La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)". *Trabajos de Prehistoria* 55 (1): 40-63.
- Detienne, M. 1983: *Los maestros de la verdad en la Grecia Arcaica*. Taurus. Madrid.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. 2006: "Materialidad y acción social: el caso de las estelas decoradas y estatuas-menhir durante la Prehistoria peninsular". *Actas del VIII Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Lisboa 2005)*. *O Arqueólogo Português*. Suplemento 3. Lisboa: 15-33.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. 2011: "Iconografía, lugares y relaciones sociales: reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del bronce en la Península Ibérica". En R. Vilaça (ed.): *Estelas e estátuas-menires: da Pré à Proto-história. Actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal 2009)*: 63-88. Sabugal.
- Dietler, M. 1998: "A tale of three sites: the monumentalization of celtic oppida and the politics of collective memory and identity". *World Archaeology* 30/1: 72-89.
- Díez de Velasco, F. 1998: Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el norte de África en el mundo Antiguo. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*. Monografías 1. Universidad Complutense. Madrid.

- Driscoll, S. T. 1998: "Picts and prehistory: cultural resource management in Early Medieval Scotland". *World Archaeology* 30/1: 142-158.
- Duceppe-Lamarre, A. 2002: "Unité ou pluralité de la sculpture celtique hallstattienne et laténienne en pierre en Europe continentale du VII^e au I^{er} s. av. J.-C.", "Chronique de Protohistoire européenne". *Documents d'archéologie méridionale* 25: 285-318.
- Fábrega-Álvarez, P. 2006: "Moving without destination. A theoretical, GIS-based determination of routes (optimal accumulation model of movement from a given origin)". *Archaeological Computing Newsletter* 64: 7-12.
- Fábrega-Álvarez, P.; Fonte, J. y González García, F. J. 2011: "Mobilidade e materialidade: uma aproximação à análise da localização das estatuas-menir transfronteiriças (Norte de Portugal e Sul da Galiza)". En R. Vilaça (ed.): *Estelas e estatuas-menires: da Pré à Proto-história. Actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal 2009)*: 245-270. Sabugal.
- Fariña Busto, F. 2002: Museo Arqueológico Provincial de Ourense: "Peza do mes Setembro. Estatua-Menhir de Vilar de Santos". http://www.musarqourense.xunta.es/wp-content/files_mf/pm_2002_09_gal.pdf (consulta 31-X-2011).
- Fernández Ochoa, C. y Zorzalejos Prieto, M. 1994: "La estela de Chillón (Ciudad Real). Algunas consideraciones acerca de la funcionalidad de las 'Estelas de Guerrero' del Bronce Final y su reutilización en época romana". En C. de la Casa (ed.): *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria 1993)*: 263-272. Soria.
- Galán Domingo, E. 1993: *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del SO de la Península Ibérica. Complutum* extra 3. Universidad Complutense. Madrid.
- García Sanjuán, L. 2005: "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la Península Ibérica durante el II y el I milenios Ane". *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 85-109.
- García Sanjuán, L.; Garrido González, P. y Lozano Gómez, F. 2007: "Las piedras de la memoria (II). El uso en época romana de espacios y monumentos sagrados prehistóricos del Sur de la Península Ibérica". *Complutum* 18: 109-130.
- García Sanjuán, L.; Wheatley, D. W.; Fábrega-Álvarez, P.; Hernández Arnedo, M. J. y Polvorinos del Río, A. 2006: "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, tecnología y contexto". *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 135-152.
- Glowczewski, B. 2006: "Lugar sagrado". En J. Servier (dir.): *Diccionario crítico de Esoterismo* II. Akal. Madrid: 978-979.
- Gomes, M. V. 1997: "Estatuas-menires antropomórficas do Alto-Alentejo. Descobertas recentes e problemática". *Brigantium* 10: 255-279.
- González García, F. J. 2009a: "Repensando el pasado: cambio social e iconografía guerrera en la Edad del Hierro del Noroeste de la Península Ibérica". En J. Fonte (coord.): *Actas do Congresso Transfronteiriço de Arqueologia: um Património sem fronteiras (Montalegre)*. *Revista Aquae Flaviae* 41: 123-152.
- González García, F. J. 2009b: "Between warriors and champions: warfare and social change in the later prehistory of the NW Iberian Peninsula". *Oxford Journal of Archaeology* 28 (1): 59-76.
- Gosden, C. y Lock, G. 1998: "Prehistoric Histories". *World Archaeology* 30/1: 2-12.
- Harrison, R. J. 2004: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Western Academic and Specialist Press Ltd. Westbury-on-Trym, Bristol.
- Higuchi, T. 1988: *The visual and spatial structure of landscapes*. The MIT Press. Cambridge, Mass. London.
- Hingley, R. 1996: "Ancestors and identity in the Later Prehistory of Atlantic Scotland: the reuse and reinvention of neolithic monuments and material culture". *World Archaeology* 28/2: 231-243.
- Hingley, R. 2006: "The deposition of iron objects in Britain during the later prehistoric and Roman periods: contextual analysis and the significance of iron". *Britannia* 37/1: 213-257.
- Hingley, R. 2009: "Esoteric Knowledge? Ancient Bronze Artefacts from Iron Age Contexts". *Proceedings of the Prehistoric Society* 75: 143-165.
- Holtorf, C. J. 1998: "The life-histories of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)". *World Archaeology* 30/1: 23-38.
- Idoyaga Molina, A. 1998: "La interpretación nativa de la Historia. Análisis de dos relatos míticos de contacto". *Mitológicas* 13: 7-18.
- Jorge, S. O. 1986: *Povoados da Pré-história Recente da Região de Chaves: Vila Pouca de Aguiar (Trás-os-Montes Ocidental)*. I (A-B) y II. Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras do Porto. Porto.
- Jorge, S. O. 1999: "Bronze Age *stelai* and menhirs of the Iberian Peninsula: discourses of power". En K. Demakopoulou, Ch. Eluère, J. Jensen, A. Jockenhövel y J.-P. Mohen (eds.): *Gods and Heroes of the European Bronze Age*. Thames and Hudson. Londres: 114-122.
- Jorge, V. O. y Almeida, C. A. F. de 1980: "A Estatua-menir fálca de Chaves". *Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto* 6: 5-24.
- Jorge, V. O. y Jorge, S. O. 1983: "Nótula preliminar sobre uma nova estátua-menir do Norte de Portugal". *Arqueologia* 7: 44-47.
- Jorge, V. O. y Jorge, S. O. 1990: "Statues-menhirs et stèles du Nord du Portugal". *Revista da Faculdade de Letras: História Série II*, 7: 299-313.
- Küchler, S. 1993: "Landscape as Memory: the mapping of process and its representation in a Melane-

- sian society". En B. Bender (ed.): *Landscapes. Politics and Perspectives*. Berg Publishers. Oxford.
- Leach, E. 1976: *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. Anagrama. Barcelona.
- Leach, E. 1989: *A diversidade da Antropologia*. Edições 70. Lisboa.
- Lévi-Strauss, C. 1984: *El pensamiento salvaje*. FCE. México.
- Llobera, M.; Fábrega-Álvarez, P. y Parcerro-Oubiña, C. 2011. "Order in movement: a GIS approach to accessibility". *Journal of Archaeological Science* 38: 843-851.
- Lopes, A. B.; Silva, A. C. F.; Parente, J. R. y Centeno, R. M. S. 1994: "A Estátua-Estela do Marco (Vreia de Jales, Vila Pouca de Aguiar). Notícia preliminar". *Portugalia*. Nova Série XV: 147-150.
- Lorrio Alvarado, A. J. y Montero Ruiz, I. 2004: "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la colección Siret". *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 99-116.
- Lowenthal, D. 1998: *El pasado es un país extraño*. Akal. Madrid.
- Martinón-Torres, M. 2001: *Os monumentos megalíticos despois do megalitismo. Arqueoloxía e historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s. VI-s. XIX)*. Concello de Valga, Dpto. de Cultura. Valga, Pontevedra.
- Meijide Cameselle, G. 1988: *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica*. Arqueohistórica 1. Universidade de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Newman, C. 1998: "Reflections on the making of a 'Royal Site' in Early Ireland". *World Archaeology* 30/1: 127-141.
- Nixon, L. 2006: *Making a landscape sacred. Outlying churches and icon stands in Sphkia, Southwestern Crete*. Oxbow Books. Oxford.
- Petts, D. 2002: "The reuse of prehistoric standing stones in Western Britain? A critical consideration of an aspect of early medieval monument reuse". *Oxford Journal of Archaeology* 21 (2): 195-209.
- Polignac, F. de 1984: *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société VIII^e-VII^e siècles avant J.-C.* Editions La Découverte. Paris.
- Portela Filgueiras, M. I. 1984: "Los Dioses Lares en la Hispania romana". *Lucentum* 3: 153-180.
- Queiroga, F. M. V. R. 2003: *War and Castros. New approaches to the northwestern Portuguese Iron Age*. British Archaeological Reports, International Series 1198, Archaeopress. Oxford.
- Rivas Quintás, E. y Rodríguez Cruz, J. 2002: *Terra das Frieiras*. Diputación Provincial. Ourense.
- Rocha, L. 2003: "O monumento megalítico da Idade do Ferro do Monte da Terá (Pavia, Mora): sectores 1 e 2". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6/1: 121-129.
- Rodríguez Colmenero, A.; Ferrer Sierra, S. y Álvarez Asorey, R. D. 2004: *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do noroeste hispánico (Conventus Bracaraense, Lucense e Asturicense)*. Col. Gran Formato, Consello da Cultura Galega. Santiago de Compostela.
- Rodríguez Mayorgas, A. 2007: *La memoria en Roma. Oralidad, escritura e historia en la República Romana*. British Archaeological Reports, International Series 1641, Archaeopress. Oxford.
- Romeuf, A.-M. 1986: "Les ex-voto en bois de Chamalières (Puy-de-Dôme) et des Sources de la Seine (Côte-d'or): essai de comparaison". *Gallia* 44/1: 65-89.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. 1998: *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Crítica. Barcelona.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. y Galán Domingo, E. 1991: "Las estelas del SO como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria* 48: 257-273.
- Sahlins, M. 2007: "Le retour de l'événement... à nouveau. Accompagné de quelques réflexions sur les débuts de la grande guerre fidjienne de 1843-1855 entre los royaumes de Bau et Rewa". En M. Sahlins: *La découverte du vrai Sauvage et autres essais*. Gallimard. Paris: 59-127.
- Sanches, M. J. y Jorge, V. O. 1987: "A 'Estatua-menir' da Bouça (Mirandela)". *Arqueologia* 16: 78-82.
- Semple, S. 1998: "A fear of the past: the place or the prehistoric burial mound in the ideology of Middle and Later Anglo-Saxon England". *World Archaeology* 30/1: 109-126.
- Severi, C. 2007: *Le principe de la chimère. Une anthropologie de la mémoire*. Editions Rue d'Ulm-Musée du quai Branly. Paris.
- Silva, A. C.; Pinto, F.; Quintino, N. y Teixeira, V. 2006-2007: "Novos dados sobre o Urbanismo e História da cidade de Chaves". *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património* I série, V-VI: 549-565.
- Stewart, P. J. y Strathern, A. 2003: *Landscape, memory and history. Anthropological perspectives*. Pluto Press. London-Sterling (Virginia).
- Taboada Cid, M. 1988-1989: "Estela funeraria do Muiño de San Pedro (Verín)". *Boletín Auriense* 18: 79-93.
- Taboada Chivite, J. 1975: "La encrucijada en el folklore de Galicia". *Boletín Auriense* V: 101-112.
- Vansina, J. 1965: *Oral tradition. A study in Historical Methodology*. Aldine Publishing. Chicago.
- Van Dyke, R. y Alcock, S. E. 2003: "Archaeologies of memory: an introduction". En R. Van Dyke y S. E. Alcock (eds.): *Archaeologies of memory*. Blackwell Publishers. Oxford: 1-13.
- Wells, P. S. 2008: *Image and response in Early Europe*. Duckworth. Londres.
- Williams, H. 1998: "Monuments and the past in Early Anglo-Saxon England". *World Archaeology* 30/1: 90-108.

Nuevas aportaciones al estudio de los patrones de asentamiento en el nordeste de la Península Ibérica durante la Primera Edad del Hierro. El caso del Complejo Sant Jaume

New contributions to the study of settlement patterns in the northeast of the Iberian Peninsula in the Early Iron Age. The case of the Sant Jaume Complex

David Garcia i Rubert (*)

RESUMEN

Presentamos los resultados de los trabajos desarrollados en los últimos años por el *Grup de Recerca en Arqueologia Protohistòrica (GRAP)* de la Universidad de Barcelona en el área del río Sénia, a caballo de Cataluña y el País Valenciano(1). Permiten definir el patrón del poblamiento de esta zona durante el Primer Hierro. Deducimos que los cinco yacimientos localizados formaron parte de una entidad político-territorial, que hemos denominado Complejo Sant Jaume. Proponemos la existencia de una relación jerárquica entre ellos.

ABSTRACT

We presented in this paper the results of archaeological research developed in recent years by GRAP, University of Barcelona, in the territories of the Sénia River, located between Catalonia and Valencia. Advances permit us to explain the settlement pattern in the area of the mouth of the river during the Early Iron Age. We infer from this study that five sites were part of a political-territorial entity, which we have called "Complex Sant Jaume". We also propose the existence of a hierarchical relationship between the settlements.

Palabras clave: Primer Hierro; Tierras del Sénia y del Ebro; Fenicios; Patrón de asentamiento.

(*) *Grup de Recerca en Arqueologia Protohistòrica (GRAP). Universitat de Barcelona. C/ Montalegre, 6, 08001 Barcelona. Correo e.: dgarcia@ub.edu*

Recibido: 25-X-2010; aceptado: 13-XII-2010.

(1) Este trabajo se enmarca en el proyecto HAR2008-04663/HIST del *Grup de Recerca en Arqueologia Protohistòrica (GRAP)* de la Universidad Barcelona, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y en el SGR2009-243 de la *Generalitat de Catalunya*. Es también deudor de las ayudas otorgadas por el Departamento de Cultura de la *Generalitat de Catalunya* y los Ayuntamientos de Alcanar y de Ulldecona.

Key words: *Early Iron Age; Sénia and Ebro rivers lands; Phoenicians; Settlement Patterns.*

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el poblamiento del Primer Hierro en el área catalana y zonas limítrofes están proporcionando en los últimos años avances importantes. Las diversas actuaciones desarrolladas en puntos clave de este territorio (Ampurdán, Garrigas, Penedés, Vallés, Tierras del Ebro, Tierras del Sénia, Matarranya...) están poniendo al descubierto una realidad arqueológica rica, diversa y singular. Ello está permitiendo reconstruir un panorama histórico mucho más complejo de lo que hasta hace bien poco concebíamos en todos los órdenes, incluyendo los patrones de asentamiento. Este trabajo sintetiza el estudio del patrón de asentamiento identificado en una pequeña área de los territorios regados por el río Sénia, la situada inmediatamente al norte de su desembocadura. En esta zona encontramos, entre mediados del siglo VII a.e. y los primeros años de la centuria siguiente, un conjunto de asentamientos caracterizados, entre otros aspectos, por su extrema proximidad y por sus aspectos arquitectónicos, urbanísticos y locacionales específicos y diferenciados. Inferimos las características de su patrón de asentamiento combinando la definición tipológica y funcional de cada uno de los núcleos con el análisis comparado de los atributos locacionales respectivos. Aspiramos a describir con cierta profundidad las características del patrón de asentamiento, pero tan sólo realizamos algunos breves

apuntes en relación al sistema sociopolítico que en último término lo justifica, por razones de extensión del texto.

UN TERRITORIO: LAS TIERRAS DEL RÍO SÉNIA

Diversos autores han defendido la coherencia geográfica de la región, de una superficie aproximada de 1.000 km² y delimitada por la costa mediterránea al Este, las sierras de Irta, Solá, Perdiguera y Garrotxa al Sur, los Ports de Beseit, la Sierra del Turmell y las Montañas de Benifasá al Oeste y las sierras de Godall y de Montsia al Norte (Fig. 1) (Sancho 1979: 65). La coherencia de esta región descansa especialmente en el

hecho de ser perfectamente diferenciable de sus zonas limítrofes (Constante 1975; Mateu 1982; Oliver 1993: 148). El llano litoral de Vinaroz-Benicarló, de formación cuaternaria y surcado por diversos cursos de agua, ocupa buena parte de este espacio. A caballo entre Cataluña y el País Valenciano, a menudo recibe la denominación local de ‘*Terres del Sénia*’.

Las comunicaciones entre esta región y los territorios limítrofes son fáciles y ágiles, gracias a una serie de amplios corredores naturales orientados en sentido nordeste/sudoeste (depressiones de Alcalá, La Galera, Ulldecona y Les Coves) y dispuestos entre las sierras anteriormente apuntadas. Por otro lado, la huella de la red hidrográfica regional facilita la comunicación transversal, entre la costa y el interior (Oliver 1993: 150).

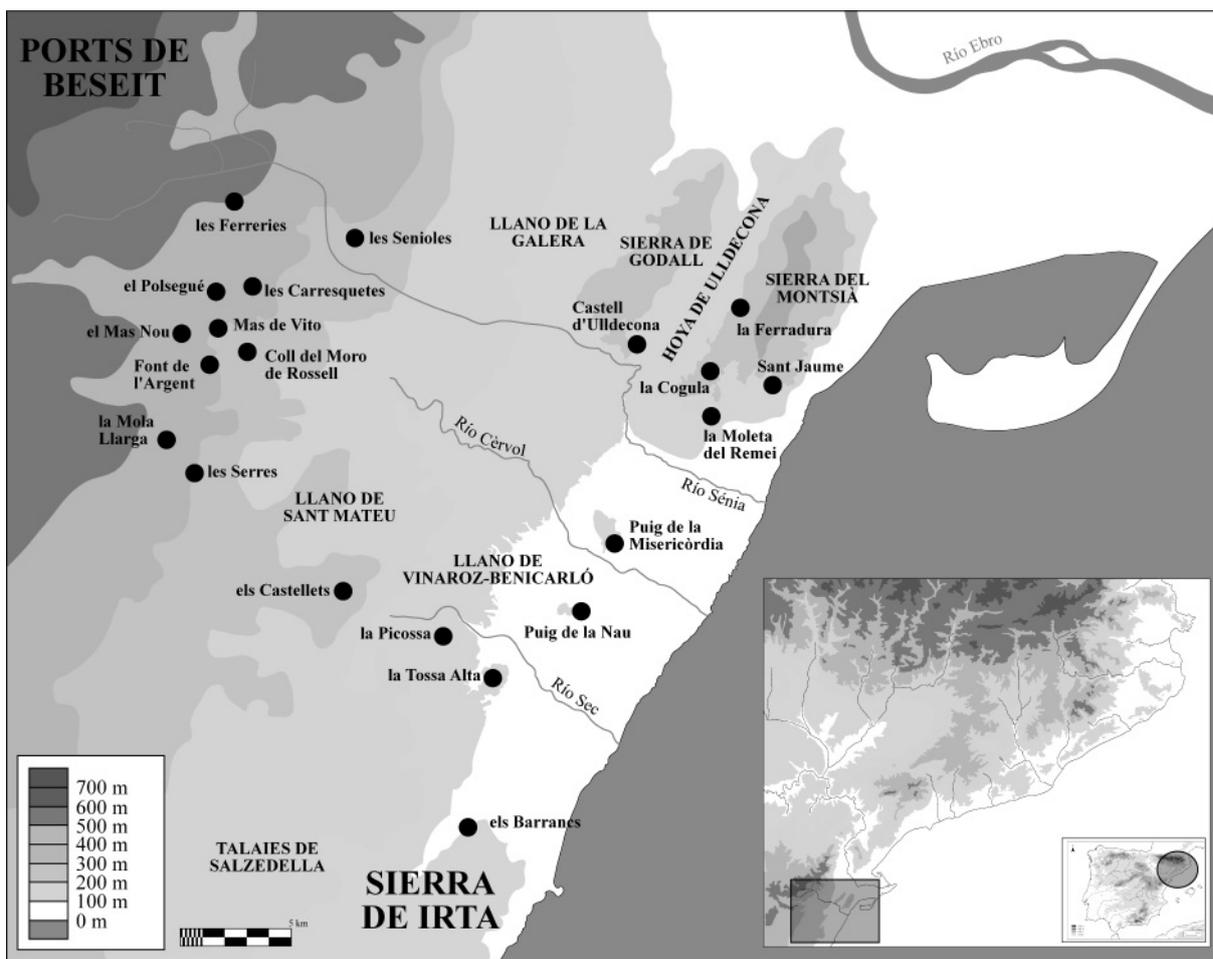


Fig. 1. Principales núcleos de población localizados en las tierras del río Sénia durante la Primera Edad del Hierro.

Esta combinación de características constituye una base física excelente para el desarrollo de las sociedades humanas.

El estudio de las Tierras del Sénia tiene coherencia, también, en relación con la ocupación de esta región durante la Primera Edad del Hierro (Fig. 1), resultado de las intensas relaciones existentes entre los asentamientos. De hecho, su escala es indudablemente humana: la línea de costa y el área de nacimiento del río Sénia distan tan sólo una treintena de km.

UN REGISTRO: LOS ASENTAMIENTOS

Durante el Primer Hierro documentamos en esta región un poblamiento numeroso y diverso.

Núcleos como El Puig de la Nau, La Moleta del Remei, Sant Jaume o El Puig de la Misericordia han sido objeto de numerosas campañas de excavación. Desgraciadamente, en el resto de casos los datos disponibles son escasos, ya que proceden estrictamente de campañas de prospección o de localizaciones superficiales (Oliver 1992: 32). Con todo, un vistazo a la distribución de puntos sobre el mapa de la región sugiere la existencia de diversas agrupaciones de asentamientos. Asumiendo que éstas pueden resultar significativas en términos sociales y políticos y que, por tanto, escondan lazos de relación y de dependencia entre los asentamientos, centramos el estudio en una de estas agrupaciones, la situada inmediatamente al norte de la desembocadura del río Sénia (Fig. 2). Documentamos aquí cinco núcleos, to-

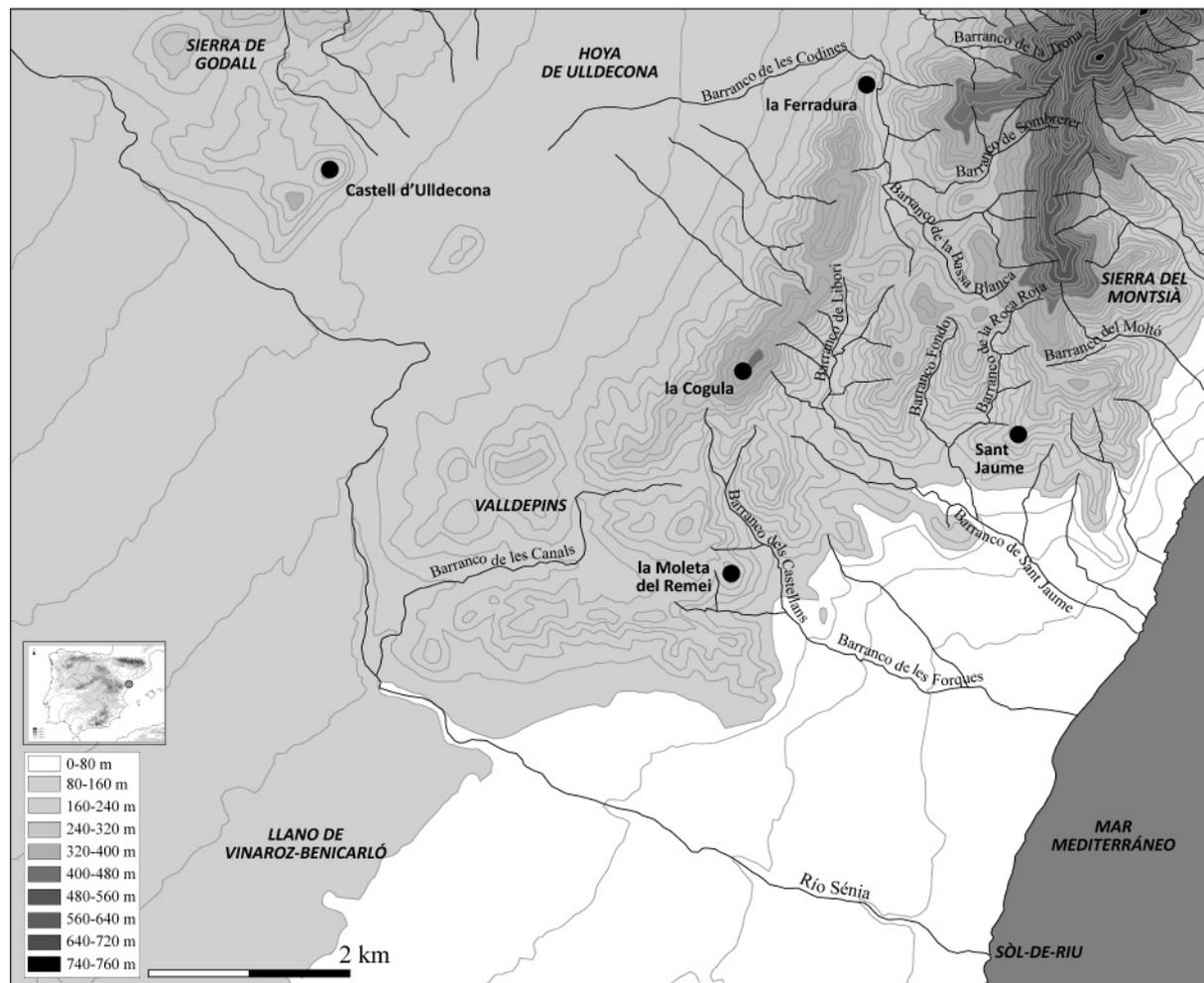


Fig. 2. Núcleos de población del área de la desembocadura del río Sénia y principales accidentes geográficos.

dos con una ocupación del Primer Hierro: Moleta del Remei y Sant Jaume en Alcanar y Ferradura, Cogula y Castell en Uldecona. Su extrema proximidad nos llevó en su momento a plantearnos que hubiera existido algún tipo de relación entre ellos, lo que desembocó en un estudio específico (2).

El conocimiento que disponemos de cada uno de estos asentamientos es desigual (Fig. 3). En los de mayores dimensiones (Moleta del Remei y Sant Jaume) se han llevado a cabo desde 1985 numerosas campañas de excavación, en el marco de un programa de investigación del GRAP de la Universidad de Barcelona (UB). Entre los de dimensiones más reducidas encontramos La Ferradura, un asentamiento excavado en su momento en más de un 75% y en el cual se han reiniciado últimamente los trabajos de excavación, La Cogula, conocido de forma muy parcial y como resultado de las destrucciones que ha experimentado, y El Castell, del cual conocemos poca cosa más que su adscripción crono-cultural. Sintetizamos a continuación sus aspectos definitorios esenciales.

La Ferradura es un pequeño asentamiento en altura (226 m.s.n.m.), levantado en el extremo septentrional de un saliente del sector meridional de la Sierra del Montsià. Se sitúa a unos 100 m de altura respecto del entorno inmediato (Depresión de Uldecona). Presenta una única fase de ocupación, datada entre mediados del siglo VII y principios del VI a.n.e.

El yacimiento es sobradamente conocido desde que en 1972 J. Maluquer de Motes (1983; *Memoria* 1972: 16) dirigió una campaña de excavación emprendida desde la UB. Aquellos trabajos pusieron al descubierto 11 espacios (ámbitos seriados, orientados en sentido este-oeste) ocupando una extensión de 400 m² (Fig. 3b). Maluquer excavó completamente los siete primeros. En 2009 el GRAP reemprendió los trabajos de excavación.

El sistema de protección del asentamiento es sencillo: la preocupación defensiva es limitada. Ello queda perfectamente ilustrado por su localización, a muy poca altura sobre su entorno inme-

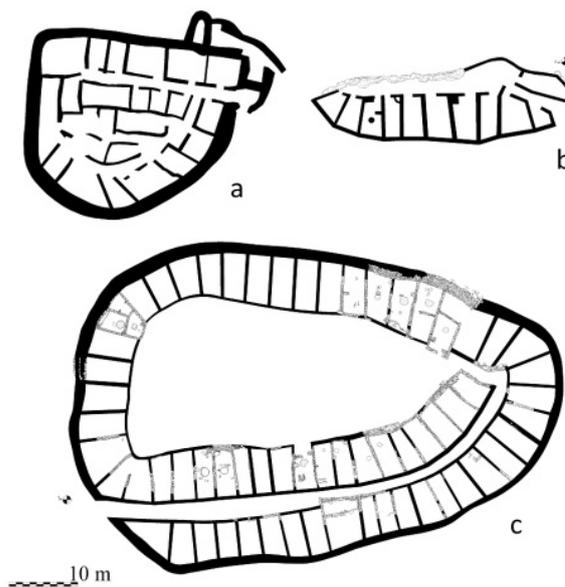


Fig. 3. Croquis planimétrico de los principales asentamientos citados en el texto: a) Sant Jaume, b) Ferradura, c) Moleta.

diato, y por la utilización de un muro de cierre simple y de poca anchura. Por otro lado, el emplazamiento parece mantener una marcada relación con las vías regionales de comunicación que controla visualmente. Ferradura ocupa la intersección de dos vías importantes, una regional y otra local. La primera, el amplio y largo camino que dibuja la Hoya de Uldecona en sentido norte-sur (ruta de la Hoya) y que comunica el área de la desembocadura del Ebro con el Llano de Vinaroz. La segunda, la vía (ruta interior) que atraviesa oblicuamente el tercio meridional de la Sierra del Montsià en sentido noroeste-sudeste y comunica la Hoya con la costa, pasando por las inmediaciones de Sant Jaume y de Moleta.

Respecto a su funcionalidad, sería posible considerar, como se ha propuesto, que se trata de un diminuto asentamiento de pastores (*Memoria* 1972: 16), o bien de un pequeño poblado autónomo de agricultores dedicados a explotar las tierras amplias y bajas de la Hoya. Pueden proponerse, con todo, otras opciones, complementarias de las anteriores, insistiendo en la importante función estratégica que podría haber tenido el yacimiento en el control de las rutas y vías de la zona. Otros trabajos que tratan con más o menos profundidad aspectos relacionados con este asentamiento, aparte de los ya mencionados, son:

(2) Garcia i Rubert, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del riu Sénia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, la Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI a.n.e.* Tesis doctoral inédita. Univ. de Barcelona, Dept. de Prehistoria, Historia Antigua i Arqueologia.

Belarte 1997: 35; Garcia i Rubert y Gracia 1998(3).

La Cogula se sitúa en el punto más alto (406 m.s.n.m., 256 m sobre el nivel de la Depresión de Ulldecona) y abrupto de la subunidad orográfica sobre la que se alza también, más al norte, La Ferradura. La visibilidad desde su cima es excelente a corta, media y larga distancia. Reiteradamente mencionado en la bibliografía (Genera 1991; Gracia y Munilla 1993; Matamoros 1922; Oliver 1996)(4), en realidad sabemos muy poco todavía de este núcleo.

Diversas destrucciones han afectado de forma intensa parte de las estructuras y de la estratigrafía. Dispone de una única fase de ocupación (mediados del siglo VII a principios del VI a.e.) y su superficie es de unos 300 m². Su localización resulta inverosímil en clave estrictamente económica, especialmente si consideramos una eventual explotación agrícola de su entorno. La ocupación de cualquiera de los cerros más bajos y más suaves inmediatos, similares a los del resto de núcleos cercanos, habría asegurado, por proximidad y facilidad de acceso, un excelente control de los terrenos agrícolas.

Todo parece indicar, pues, que fue la excelente visibilidad del entorno desde la cima el factor determinante en el proceso de selección: desde aquí se controlan a la perfección los llanos de Vinaroz-Benicarló y de La Galera, así como la línea de costa. Se ubica, además, relativamente cerca de lo que en aquellos momentos debía ser un importante nudo regional de comunicaciones: la intersección de la ruta de la Hoya con la ruta interior y con la vía este-oeste (ruta del Sénia). Esta última, de marcado componente regional, conecta la zona de la desembocadura del río Sénia (y por tanto, la costa) con asentamientos construidos a lo largo de su curso (Moleta del Remei, Castell d'Ulldecona, Les Senioles) y, también, con el conjunto de núcleos de la zona del Bellesgar (cerca del sector donde nace el río). Su altura, la dificultad de sus accesos, la orografía complicada en que se ubica, la excelente visibilidad desde su cima y sus dimensiones reducidas sugieren una función como atalaya.

(3) Diloli, J. 1997: *Anàlisi dels models d'ocupació del territori durant la protohistòria al curs inferior de l'Ebre*, Tesis Doctoral inédita, Univ. Rovira i Virgili. Tarragona, pp. 230-235 y n. 2.

(4) Véase n. 3. Gimeno, T. 1975: *La Ilercavonia*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Barcelona.

En El Castell el hábitat protohistórico se ubicaba en la cima de un cerro de 256 m.s.n.m. (110 m sobre el entorno), situado en el extremo sur de la Hoya de Ulldecona, en una posición bastante centrada en relación al eje de esta depresión. Ocupado de manera reiterada a lo largo de diversos períodos prehistóricos e históricos, las evidencias muebles e inmuebles indican una ocupación protohistórica con fases del Primer Hierro y del Ibérico Pleno y Final. El nivel de conocimiento de estas fases es muy reducido, siendo imposible por ahora delimitar la superficie y el aspecto de las ocupaciones (Garcia i Rubert *et al.* 2002: 171-184)(5).

Los pocos datos que barajamos hacen muy difícil definir la función del asentamiento. Cabe suponer su relación con la explotación agraria de las tierras bajas de la Hoya. Con todo, su localización, en un punto altamente estratégico, parece deberse también a la voluntad de controlar tanto la salida meridional de esta depresión como el cercano paso de la ruta del Sénia.

En la cima del cerro de La Moleta, con una altura de 209 m.s.n.m. (100 m de altura relativa), se encuentra el poblado de la Moleta del Remei, localizado en las estribaciones meridionales de la Sierra de Montsià. Es una montaña de no demasiada altura y amplia base, muy próxima a las tierras bajas costeras. La cima del cerro, de forma pseudo-ovalada, es bastante llana, lo que permitió plantear un asentamiento de notables dimensiones para el período y la zona.

E. Ripoll dirigió los primeros trabajos de excavación de Moleta, realizados en 1961 por el Museo Arqueológico de Barcelona (actual *Museu d'Arqueologia de Catalunya*) (Pericot 1962: 288). En 1985 R. Pallarès, F. Gracia y G. Munilla, de la UB, reemprendieron las excavaciones. Hasta 1997 se llevaron a cabo 13 actuaciones, que afectaron el 75% de la superficie. En total se identificaron 66 espacios, entre ámbitos, zonas de paso y estructuras defensivas. Hasta hace relativamente poco tiempo la superficie de ocupación admitida para La Moleta era de casi unos 3.000 m². Esta cifra debe ser rectificada al alza, sumando 1.000 m² más como resultado de la última actualización, que incluye ya el nuevo barrio puesto al descubierto durante las obras de musealización (Garcia i Rubert 2004).

(5) Véase n. 2.

El grado de arrasamiento del yacimiento es muy alto. Los trabajos agrícolas constituyen el principal factor de alteración, ya que hicieron desaparecer una parte importante de las estructuras y de los niveles arqueológicos. Los datos indican, con todo, que La Moleta del Remei fue un importante poblado del Primer Hierro, y que tras un breve hiato habitacional se desarrolló en él una prolongada ocupación ibérica.

Los constructores escogieron un cerro de poca elevación, situado muy cerca de la costa (actualmente a 3,80 km de distancia) y en el extremo oriental de la Ruta del Sénia. Erigieron un asentamiento de planta pseudo-ovalada, con una superficie de ocupación de unos 4.000 m² (Fig. 3c). El planteamiento urbanístico constituye una ligera variante de la ya entonces vieja tradición de los poblados de plaza central, que en este caso recuerda, en la reconstrucción propuesta, una espiral. Pretendiendo construir un núcleo de grandes dimensiones, se optó por edificar en la parte más alta de la cima y también en la primera terraza de la vertiente occidental del cerro.

La mayor parte de los ámbitos de este período son de planta rectangular con una superficie media de unos 21 m² (7 × 3 m aprox.), y en general sin compartimentaciones internas. En buena parte de ellos se disponen en el centro grandes hogueras circulares y cabe interpretarlas como espacios domésticos ocupados por familias nucleares. Puntualmente, otros espacios fueron destinados a actividades de carácter especializado (talleres metalúrgicos, establos...). La muralla que rodea el poblado, con una anchura media de 2 m, presenta una estructura general de paramentos múltiples. El recinto no disponía de torres: la torre reconocible actualmente en Moleta es un añadido de época ibérica (García i Rubert 2004). Funcionalmente, interpretamos Moleta como un poblado, el lugar de residencia de diversas familias. Alrededor de 300 ó 400 personas debieron vivir en él.

Sant Jaume es un asentamiento ubicado en la cima de un cerro de poca altura (224 m.s.n.m.) de las estribaciones meridionales de la Sierra del Montsiá. De reducidas dimensiones (500 m² aprox.) y planta pseudo-circular, presenta un excelente estado de conservación (Fig. 4). Hasta el momento ha sido excavado en torno al 35% del conjunto. Dispone de una única fase de ocupación (mediados del siglo VII a principios del VI a.n.e.). Sobre Sant Jaume puede consultarse especialmen-

te: García i Rubert 2005, 2009a, 2009b, 2010; García i Rubert y Moreno 2008, 2009; Bea *et al.* 2008; García i Rubert *et al.* 2004, 2005, 2006, 2007, 2009; Armada *et al.* 2005; García i Rubert y Gracia 2002, 2011; López *et al.* 2011 (6).

Una red de pasillos amplios y rectilíneos que dibujan ángulos rectos en los puntos de intersección vertebran diversos conjuntos de ámbitos que ocupan, de forma organizada y coherente, la totalidad del espacio interior del asentamiento. La planta resulta extraña en el ámbito local y carece de paralelos en contextos coetáneos o anteriores. Parece diseñada con el objetivo de organizar racionalmente el espacio interior definiendo zonas (los conjuntos de ámbitos anteriormente mencionados) con funcionalidades diferenciadas: un área de almacenes y cuadras, una de talleres y, posiblemente, una propiamente doméstica.

Se trata de edificios de diferentes dimensiones, siempre de formato rectangular y con dos plantas. El piso inferior parece destinado en algunos casos a cumplir la función de establo y en otros a la realización de tareas relacionadas con la transformación de productos agropecuarios. El piso superior es reservado para el almacenaje de envases, productos manufacturados, materias primas y otros objetos. Con todo, ninguno de los espacios excavados hasta el momento puede ser considerado un ámbito doméstico.

Su sistema defensivo conjuga tres elementos: una muralla de doble paramento de entre 1,50 y 4 m de ancho, una torre (T1) de extremo redondeado y un singular sistema de protección de la puerta con antemurales (García i Rubert 2009b). El simple hecho de presentar estructuras de fortificación ya resulta reseñable, al ser uno de los primeros asentamientos del nordeste de la Península Ibérica dotado de este tipo de elementos.

Aparte de la cerámica indígena, íntegramente realizada a mano, encontramos en el yacimiento un importante conjunto de cerámica fenicia a torno. En este lote se incluyen los vasos de transporte y de almacenaje (ánforas T.10.1.2.1 y derivadas, *pitthoi*, Cruz del Negro), ampliamente mayoritarios, y los elementos de vajilla (platos de borde ancho decorados con barniz rojo, platos de borde estrecho, boles carenados, vasos trípode, *oenochoi*). En conjunto, los espacios del sector 1/norte estudiados hasta ahora (ámbitos A1, A3, A4, A5, A9, Acceso y vía C1) han proporcionado unos 14.000 fragmen-

(6) Véase n. 2.



Fig. 4. Planimetría general del yacimiento de Sant Jaume (Alcanar, Montsiá, Catalunya). Campañas 1997 a 2011.

tos cerámicos, de los cuales hasta un 30% corresponden a vasos fenicios. Este último valor sitúa a Sant Jaume, junto con Aldovesta (Benifallet, Ribera d'Ebre) (Asensio *et al.* 1994-96; Mascort *et al.* 1991), como uno de los asentamientos del nordeste peninsular que muestra un mayor impacto de las relaciones comerciales con el mundo fenicio. Pensamos que este núcleo desempeñó un papel esencial en este marco de relaciones.

Finalmente, apuntamos todavía la notable presencia en el yacimiento de productos y objetos a los que cabe otorgar la consideración de bienes de valor o prestigio, como el vino fenicio almacenado en las ánforas y diversos objetos realizados en bronce (*simpulum*, colgantes...) y en hierro (asador, cuchillo, hachas...).

Sant Jaume es interpretado en estos momentos como una gran casa aislada y fortificada. La

hipótesis descansa sobre las especiales características de sus estructuras arquitectónicas y de su conjunto mueble, la forma singular cómo se organiza y articula el espacio interno y también, en último término, la manera cómo el núcleo se relaciona con los asentamientos cercanos. En tanto que casa, y ocupada por lo tanto esencialmente por una familia, su singularidad y monumentalidad nos ha llevado a proponer también que se trate del lugar de residencia de un grupo humano revestido en lo sociopolítico de tintes aristocráticos, en la medida que entendemos que el edificio es sede de un poder local que busca perpetuarse en el tiempo, mediante la transmisión de este poder por herencia (García i Rubert *et al.* 2006).

En resumen, el listado funcional de los yacimientos incluye un par de puntos locales de con-

trol (Ferradura y Castell), una atalaya con vocación de control regional (Cogula), un poblado (Moleta del Remei) y una gran casa fortificada (Sant Jaume).

ANÁLISIS

Estos cinco núcleos son aparentemente erigidos de una vez, en un mismo horizonte del Primer Hierro. Sus características formales y locacionales sugieren un elevado grado de interrelación entre ellos. La valoración de esta propuesta, así como la identificación de las características del patrón de asentamiento, pasan por el análisis comparativo de estos rasgos. Partimos de la idea que las comunidades que afrontan la ocupación de un territorio se ven siempre afectadas en sus decisiones por condicionantes de orden interno (objetivos, tradición, etc.) y externo (medio ambiente, entorno orográfico, etc.) (Adanez 1985: 80; Clarke 1977: 10; Willey 1953: 1). Pretendemos identificar cuáles fueron estos constreñimientos y cuál fue el resultado final del proceso.

Los aspectos locacionales de orden geográfico y orográfico son esenciales en cualquier estudio de poblamiento. A continuación analizamos estas características, tratando de identificar puntos en común y coherencias de funcionamiento que nos permitan entender la naturaleza de las relaciones eventualmente existentes entre los asentamientos.

Alturas y características orográficas: las alturas absolutas de los yacimientos mantienen, mayoritariamente, una marcada coherencia general (Fig. 5). En Ferradura, Moleta, Castell y Sant Jaume están comprendidas entre los 200 y los 270 m. Sólo Cogula se desmarca, situándose por encima de los 400 m. Los datos referentes a las alturas sobre el entorno inmediato resultan todavía más significativos, ya que refuerzan lo que las alturas absolutas insinúan: las alturas relativas de los cuatro primeros asentamientos son prácticamente idénticas, con valores siempre alrededor de los 100 m, mientras que Cogula se eleva más de 250 m respecto de su entorno.

Parece claro que en relación a estos parámetros el criterio discriminatorio dominante fue el que apuntan los valores homogéneos del conjunto Moleta-Sant Jaume-Ferradura-Castell. Se seleccionaron puntos con una altura absoluta discreta, circunstancia que todavía se presenta más restringida en términos de altura relativa. Los

cerros siempre disponen de al menos una vertiente con pendiente suave, mientras que el resto resultan por lo general mucho más abruptas. Intuimos, pues, que para ubicar estos núcleos se buscaron siempre lugares en altura (con una finalidad eminentemente defensiva) pero teniendo especial cuidado en que ello no impidiera en ningún caso el acceso rápido y fácil, desde el asentamiento, a las zonas de cultivo inmediatas y a las vías de comunicación.

La Cogula se desmarca de este criterio general. Este núcleo no sólo se sitúa a una gran altura absoluta, sino también sobre su entorno inmediato. A esto se añade que el acceso a la cima resulta más complejo, ya que la pendiente es acusada y las vertientes abruptas. La selección de esta ubicación da preeminencia a un criterio (el control visual regional) diferente a los valorados para la del resto de asentamientos.

Visibilidad: en este apartado volvemos a encontrar aspectos comunes y diferenciales, en términos similares a los del apartado anterior (Fig. 6). En Moleta y en Sant Jaume la perspectiva general a media y larga distancia queda limitada por factores orográficos en la perspectiva septentrional. Sin embargo, se dispone de una visión diáfana del conjunto de las tierras situadas entre el río Sénia y las estribaciones meridionales de la Sierra del Montsià, de las tierras meridionales situadas más allá del Sénia y, también, de la línea costera hasta Peñíscola. Desde Ferradura y Castell algunas características son similares, ya que las Sierras del Montsià y de Godall actúan igualmente como pantallas orográficas. En cambio, la visibilidad es excelente en términos estrictamente locales, y de manera especial en relación a las vías de comunicación.

Esta cierta homogeneidad de nuevo se rompe cuando analizamos el asentamiento de Cogula. La gran altura a la que se ubica comporta que la visibilidad desde el núcleo resulte excelente en todas las direcciones: Llano de la Galera, accesos meridional y septentrional a la Hoya de Ulldecona, conjunto del Llano de Vinaroz-Benicarló, línea de costa hasta Peñíscola, ruta del Sénia en su conjunto, Ports de Beseit, etc. La visibilidad a media y larga distancia (es decir, la perspectiva regional) parece la principal razón de ser de su ubicación. En cambio, la visibilidad desde el resto de núcleos parece pensada en una clave mucho más local, tratando de cubrir aspectos de proximidad: contacto visual entre asentamientos, con-

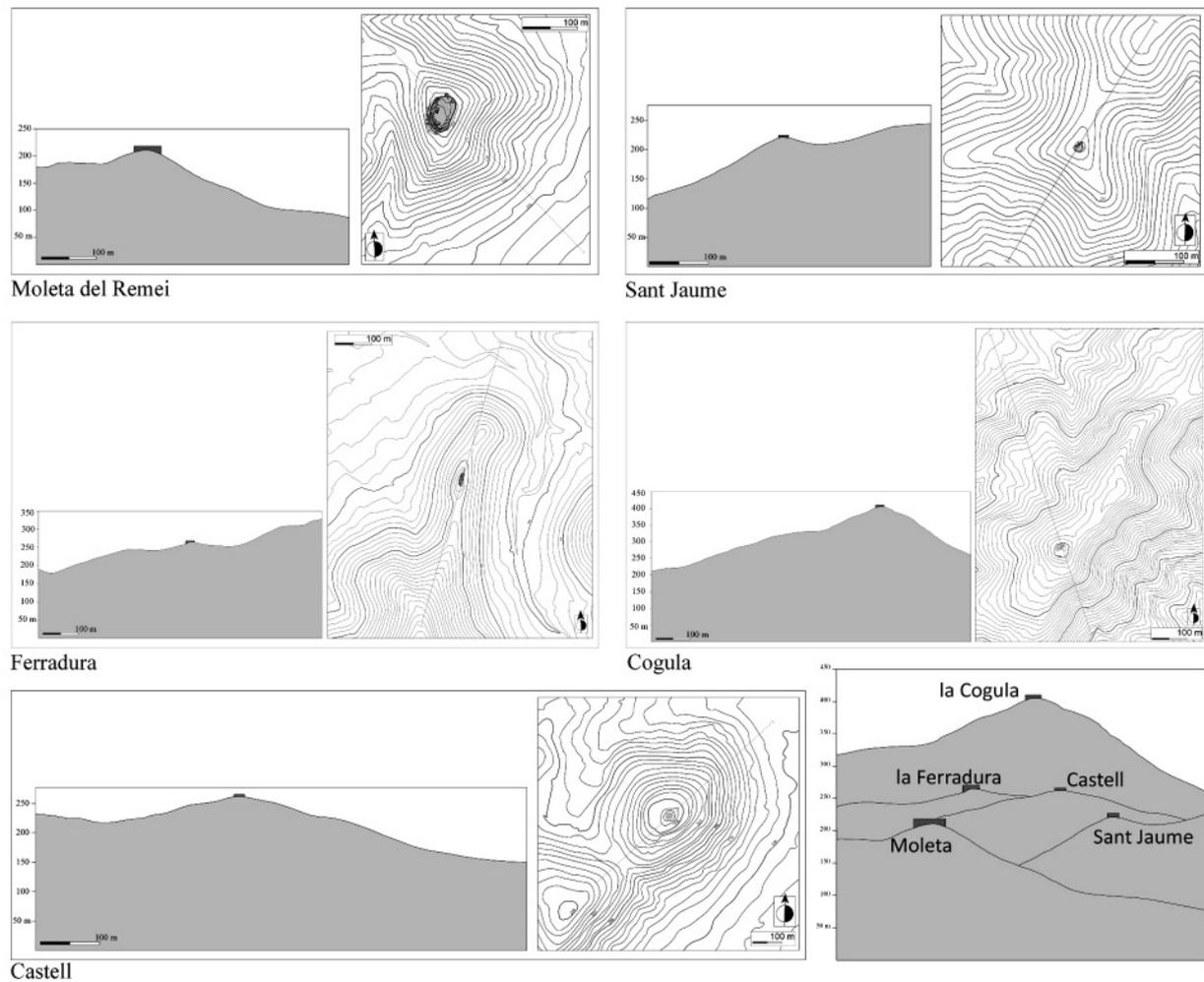


Fig. 5. Entorno orográfico inmediato a los yacimientos estudiados y croquis comparativo entre los perfiles orográficos respectivos.

trol de las tierras de cultivo, control de las vías locales de comunicación y de la línea de costa...

Red de caminos: uno de los elementos esenciales para el control efectivo sobre un territorio es que sus comunicaciones internas sean fáciles (Royo 1984: 74). Observamos en nuestro caso como las vías locales que comunican entre sí los asentamientos son, prácticamente en su totalidad, rápidas y sencillas, sin dificultades orográficas dignas de ser reseñadas. Las distancias entre los asentamientos y las características orográficas de las rutas permiten aproximarse a cualquiera de ellos de manera holgada en una misma jornada.

El estudio de la relación de estos asentamientos con las vías de comunicación reitera el esque-

ma que parece agrupar por un lado Moleta, Sant Jaume, Ferradura y Castell y por otro Cogula (Fig. 2). Los cuatro primeros quedan conectados entre sí de manera rápida por caminos que resiguen accidentes geográficos. Entre Sant Jaume y Moleta el camino es prácticamente llano, atravesando perpendicularmente los cursos bajos y suaves de los barrancos de Sant Jaume, Les Forques y Els Castellans. De aquí, y una vez llegados a la Moleta, el camino de Valldepins permite salir de este territorio y entrar a la Hoya de Ulldecona, accediendo hasta El Castell siguiendo en paralelo, aunque a cierta distancia, el curso del Sénia. Entre Sant Jaume y Ferradura el camino remonta fácilmente el Barranco de la Roca Roja

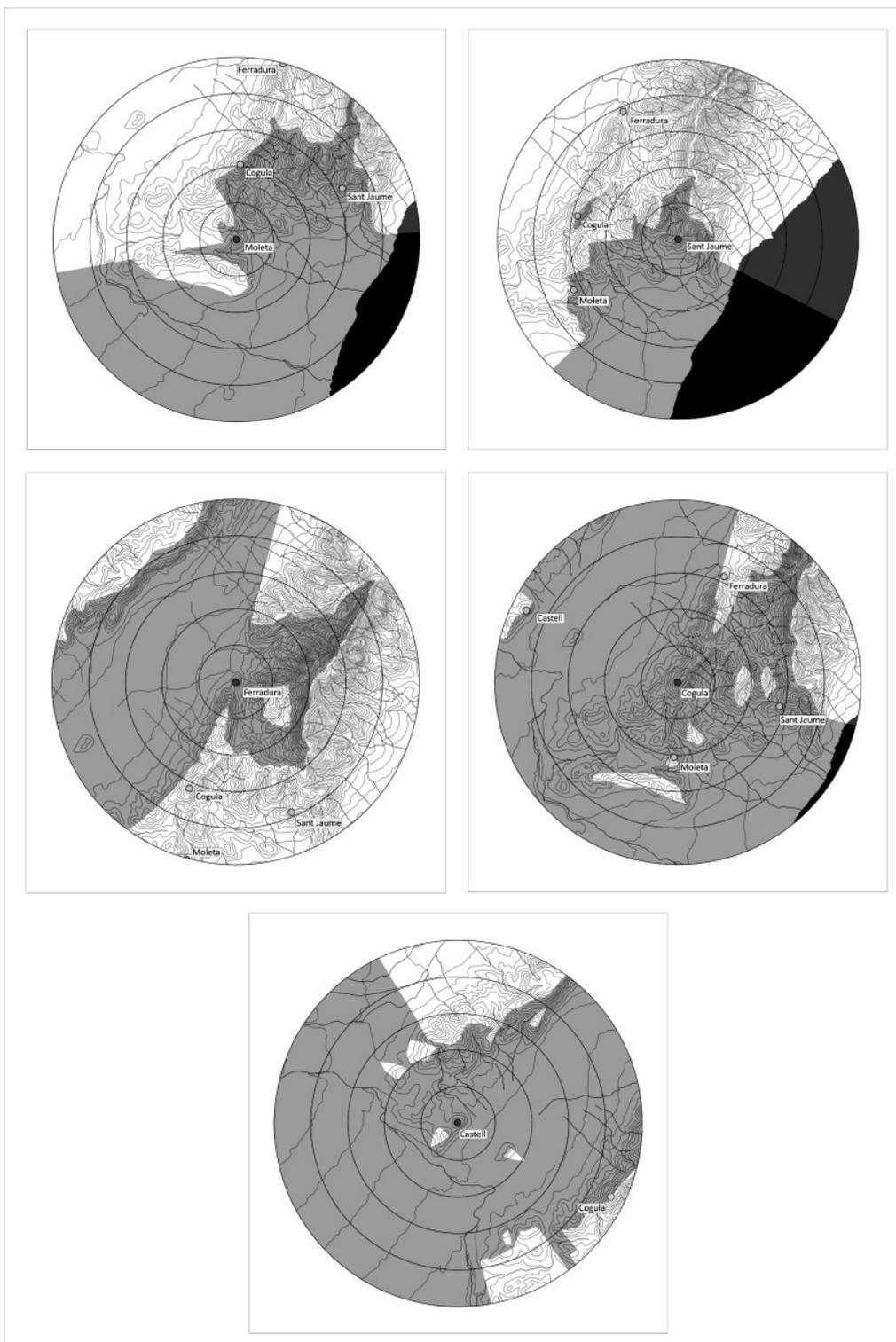


Fig. 6. Nordeste de la Península Ibérica, área del río Sénia. Área teórica de accesibilidad de 5 km de radio alrededor de los yacimientos. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Moleta, Sant Jaume, Ferradura, Cogula, Castell. Zona en gris: visibilidad desde ellos dentro de este radio.

y efectúa posteriormente un suave descenso a través del Barranco de la Bassa Blanca, hasta llegar a Ferradura.

Vías naturales rápidas y sencillas intercomunican entre sí los cuatro asentamientos. En cambio, Cogula queda relativamente al margen de este entramado viario, y de nuevo muestra un comportamiento diferente. La ruta de la Hoya es la vía más próxima, pero lo es tangencialmente, y sin que se intuya la intención de establecer una comunicación directa con ninguno de los otros asentamientos. Aparentemente, Moleta, Ferradura, Castell y Sant Jaume se construyen en lugares seleccionados, entre otros aspectos, por su proximidad a determinadas vías de comunicación, circunstancia que se obvió en el caso de Cogula.

Recursos hídricos: los barrancos tienen una transcendencia capital para el análisis del poblamiento humano de la zona. En muchos casos, marcan vías de comunicación entre núcleos. En cambio, en el ámbito de los recursos hídricos conviene relativizar su importancia. El agua corre muy esporádicamente por sus lechos, sobre todo durante la primavera y el otoño y a consecuencia de fuertes aguaceros. En términos hídricos, conviene estudiar las tierras bajas costeras situadas en las inmediaciones de Moleta y de Sant Jaume como el extremo nororiental de una unidad geomorfológica mayor, el Llano de Vinaroz-Benicarló. A lo largo y ancho de este llano encontramos diversos cursos de agua, como el río Cérvol, la Rambla de Cervera o río Sec, la Rambla de Alcalá, etc. Riachuelos, ríos y ramblas que discurren desde las sierras (especialmente los Ports de Beseit) hasta la costa, cruzando los llanos y corredores y drenando las tierras por donde pasan. El Sénia es el curso de agua más importante de este territorio. Nace en los Ports de Beseit-Montañas de Benifassà, en la vertiente contraria a la del punto de nacimiento del río Matarraña (Oliver 1994a: 45). Como es habitual en los pequeños ríos mediterráneos, tiene su origen en una sierra paralela y próxima a la costa. Su curso es esencialmente torrencial y su caudal es escaso (1,5 m³/s).

El uso hídrico actual del Sénia es insignificante. A su poco caudal se añade que debido al tipo de terreno por el que transita buena parte de sus aguas se acaban perdiendo entre las diaclasas de la Sierra dels Ports, o en los conglomerados y graveras del piedemonte de Vinaroz-Benicarló, contribuyendo, bien es verdad, a la formación de

un importante manto freático. Debido a esta peculiaridad el subsuelo del Llano de Vinaroz-Benicarló acaba almacenando una gran reserva de agua (Sancho 1979: 118-121).

Esta red subterránea de agua potable ha sido explotada de manera ancestral con pozos y norias (no documentados en época protohistórica). Ha dado lugar también a surgencias naturales, manantiales, balsas y fuentes en las tierras bajas. Si bien la explotación descontrolada ha provocado actualmente un descenso notable del caudal disponible, diversas referencias antiguas dan fe de numerosas fuentes y balsas naturales distribuidas por todo este territorio (Oliver 1994a: 47).

Esta situación del llano se repite de manera similar, si bien por causas diferentes, en las sierras: tanto la de Godall como la del Montsià son macizos de constitución caliza, caracterizados internamente por una estructura de tipo cárstico. El agua circula con profusión por el interior de estas sierras, apareciendo en forma de fuentes naturales. Aunque no tan numerosos como en el llano, los recursos hídricos están también aquí presentes, circunstancia de especial interés en relación a la ubicación de los asentamientos. Resulta innegable, por tanto, la existencia en toda esta zona de un notable volumen de agua, indispensable para la vida de las comunidades protohistóricas.

Edafología: una parte del territorio situado inmediatamente al norte de la desembocadura del río está dominado por un paisaje de sierras, con litosuelos mayoritarios. Puntualmente, algunos se han transformado en *rendzinas* que, en todo caso, no constituyen unos buenos suelos forestales. De modo mucho más esporádico, y si la topografía lo permite, las *rendzinas* pueden evolucionar a suelos pardos, más fértiles, menos secos y más profundos, y que por tanto son mejores suelos forestales. Sobre relieves más llanos, sobre todo en las partes más bajas de los relieves montañosos, estos suelos son incluso aprovechables para la agricultura. Con carácter general en este tipo de terreno encontramos actualmente una vegetación de arbustos y matorros (donde destaca el palmito, *Chamaerops humilis*), así como una explotación agrícola en regresión, de secano, basada en el olivo y el algarrobo. Aparte de, como decimos, los tramos más bajos de las estribaciones de las sierras, en función del tipo de suelo, de la fuerte pendiente y de la inexistencia durante este período protohistórico de determinadas técnicas

agrícolas (como la construcción de bancales) que permitieran poner en funcionamiento con éxito estos ambientes, muy probablemente estas áreas montañosas no fueron utilizadas con finalidades agrícolas en el período que nos ocupa.

En el llano cuaternario (Llano de Vinaroz-Benicarló, Hoya de Ulldecona, etc.) la situación es justamente la contraria. Encontramos una cubierta de suelos rojos y pardos, generalmente bastante gruesos. Son suelos básicos, pesados y adhesivos, variadamente pedregosos y ricos en arcilla, que retienen nutrientes y agua y muestran una actividad beneficiosa de los organismos. A todo ello se unen unas excelentes condiciones climáticas (Sancho 1979: 70 y 73-75). Todavía hoy en día se desarrolla en algunos sectores un cultivo basado en el olivo, alternando a menor escala con algarrobos, vid y almendros. En otros, en cambio, la implantación desde hace años del cultivo de árboles frutales, esencialmente cítricos, ha hecho retroceder los cultivos tradicionales.

En términos generales, las condiciones del sector costero de las inmediaciones de Moleta y de Sant Jaume y del sector de la Hoya de Ulldecona próximo a Ferradura, Cogula y Castell son excelentes para el desarrollo de una agricultura de secano. Aunque se constata una importante presencia de sectores de sierra dentro de los territorios inmediatos a los yacimientos, la superficie de suelos explotables disponible dentro de las áreas de captación debió resultar completamente suficiente para garantizar la supervivencia de estas comunidades.

Distancia entre los asentamientos: se trata de un parámetro clave en este estudio. Se resume en el hecho de que todos ellos están muy cercanos entre sí, circunstancia atribuible, a nuestro parecer, a la existencia de algún tipo de interrelación entre los núcleos. Podemos comprobar (Tab. 1) cómo la máxima distancia (7,50 km) se da entre Castell y Sant Jaume. El resto mantienen valores extremadamente bajos.

	Moleta	Ferradura	Cogula	Castell
Sant Jaume	3,00	3,90	2,75	7,50
Moleta	—	5,30	2,10	6,00
Ferradura	—	—	3,50	5,50
Cogula	—	—	—	2,70

Tab. 1. Distancia entre los asentamientos (valores en kilómetros).

Otros: mencionamos un par de categorías más. La primera es la proximidad general de los asentamientos a la costa, circunstancia que sugiere un poblamiento claramente relacionado con el mar. El más alejado es El Castell, ubicado a 9,60 km en línea recta de la costa actual, y el más cercano Sant Jaume, a tan sólo 2 km. Por lo que respecta al resto, la Moleta se sitúa a 3,80 km, La Ferradura a 5,50 km y La Cogula a 4,80 km. Las relaciones comerciales con los navegantes fenicios no debieron ser en nada ajenas a esta circunstancia. La segunda circunstancia se refiere a dos aspectos claves en relación a las dimensiones de los núcleos: las notables diferencias que presentan las superficies de ocupación respectivas (Fig. 3) y el hecho particular de que en La Moleta del Remei, 4.000 m², estemos ante uno de los asentamientos del Primer Hierro de mayores dimensiones de todo el arco costero del nordeste de la Península Ibérica.

DISCUSIÓN

La calidad del registro arqueológico ha permitido acotar de manera notable la interpretación funcional de algunos de los núcleos. Con esta base trataremos de profundizar en las características del patrón de asentamiento y de las razones profundas de su formato.

Un buen punto de inicio de la discusión es la interpretación del minúsculo núcleo de La Cogula como una atalaya. Entre sus implicaciones, la más importante es la necesidad de identificar un núcleo cercano de mayor entidad del cual pudiera depender. Todos los demás núcleos cumplen la premisa de la proximidad: Cogula se encuentra a tan sólo 2,75 km en línea recta de Sant Jaume, a 2,10 km de Moleta, a 2,70 del Castell y a 3,50 km de Ferradura.

En cambio, no se cumple en todos los casos con otra premisa imprescindible para que una atalaya sea efectiva: el contacto visual directo con el núcleo referencial. Ferradura queda del todo descartado, ya que este contacto no existe (Fig. 6). Descartado Castell, por la distancia y su excentricidad territorial, Sant Jaume y Moleta restan como las únicas opciones realmente firmes. Ambos presentan atributos similares, pero también otros que los diferencian. En el apartado de las afinidades cabe anotar especialmente su

localización: situados sobre cerros suaves, están bien protegidos por las sierras que los rodean, abocados a unas tierras bajas y llanas excelentes para la agricultura de secano surcadas por barrancos y riachuelos y con buenos recursos hídricos, y próximos a importantes vías de comunicación locales y regionales.

Las diferencias son, con todo, substanciales. El tipo de planta de Moleta responde a un modelo arquitectónico y urbanístico de larga implantación en amplios territorios del nordeste peninsular: el de los asentamientos cerrados con plaza o calle central. Este planteamiento hunde sus raíces en prototipos documentados en las tierras del Segre-Cinca durante los primeros momentos del Bronce Final, como el del poblado de Genó (Aitona, el Segrià) (López 1999: 73; Maya *et al.* 1998), datado alrededor del siglo XI cal. AC. Sant Jaume, en cambio, como hemos visto anteriormente, no responde a este modelo. Las diferencias en las estructuras defensivas también son notables: Sant Jaume presenta un aspecto fortificado (torre, murallas, defensas avanzadas) del cual carece Moleta. Las dimensiones y formato de los ámbitos interiores también varían en uno y otro caso, y se aprecia como si bien en Moleta cabe considerarlos en la mayoría de casos como espacios de hábitat, no sucede lo mismo con los de Sant Jaume.

La superficie es uno de los pocos parámetros comparativos que habitualmente disponemos en los estudios protohistóricos para iniciar el análisis funcional de un asentamiento y su eventual inserción en un conjunto de poblamiento (Moret 1996: 133). Sant Jaume es un asentamiento muy pequeño (500 m²) mientras que Moleta (4.000 m²) presenta unas notables dimensiones. Una posible opción interpretativa pasaría por ordenarlos jerárquicamente (y, por tanto, ordenar su respectiva transcendencia social y política) en función exclusivamente del criterio de las superficies respectivas, estableciendo un orden de tipo decreciente (Hodder y Orton 1990: 28). Este postulado funciona bien en el análisis de estrategias de ocupación del territorio emanadas de una organización sociopolítica que priorice la concentración de una parte importante de la población en un gran poblado que actúa asimismo como centro político, como la asociada al sistema *oppidum* de la Cultura Ibérica (Asensio y Martín 2004: 51; Grau 2002: 90; Sanmartí 2001: 111, 2002, 2004). Como Sant Jaume tiene unas dimensiones mucho

menores que las de La Moleta, con la aplicación de estas premisas concluiríamos que el primero dependía del segundo y que Moleta habría ejercido las funciones de punto central en este territorio. Retomando el hilo del que procedíamos, desde este mismo punto de vista Cogula dependería, en tanto que atalaya, de Moleta. Esta opción no resulta, con todo, plenamente satisfactoria. Los datos disponibles permiten explorar otras alternativas.

Recordemos que interpretamos Sant Jaume como una casa fortificada aislada. Esta circunstancia supera la importancia del dato de las dimensiones al tratar de establecer su posición política en el conjunto. Analizado este aspecto a la luz del resto de circunstancias apuntadas la interpretación más coherente consiste en aceptar que este asentamiento fuera la sede de un notable poder local. La propuesta se fundamenta en aspectos como su potente y singular sistema de fortificación, el formato singular de su distribución arquitectónica y de su organización funcional interior y los almacenes con productos de valor que alberga. Pensamos que es el punto central desde donde se controlaba y organizaba un territorio que incluía, al menos, los asentamientos aquí estudiados. Su situación geográfica en este territorio (Fig. 2) es plenamente coherente con este planteamiento. En clave interna, su ubicación favorece al ejercicio de un control local eficiente, ya que se sitúa en el mismo corazón del pequeño territorio local que gestionaría, con un dominio absoluto de las rutas de comunicación. Este control (al menos visual) podría proyectarse también, de forma efectiva, sobre las rutas y territorios de ámbito regional, gracias al contacto visual directo que Sant Jaume mantiene con la atalaya de La Cogula. Otro hecho altamente significativo es que permite disponer de un acceso directo y rápido a la costa, donde llegarían de forma más o menos periódica las mercancías fenicias. En esta nueva propuesta de marco interpretativo Moleta ejercería las funciones de gran poblado, residencia del grueso de la comunidad. Un grupo de personas y familias en el cual no parecen producirse excesivas diferencias de rango.

La aceptación de esta propuesta implica asumir que en estas tierras y durante este período las dimensiones de los núcleos de población no son un reflejo lineal de su rango respectivo en el marco de la entidad sociopolítica en la que se integran. Las circunstancias no permiten en este

caso el ordenamiento jerárquico de los núcleos basado en la ecuación “mayor dimensión=mayor entidad”: la centralidad política se localiza en realidad en uno de los asentamientos de menores dimensiones.

UNA ENTIDAD POLÍTICO-TERRITORIAL: EL COMPLEJO SANT JAUME

Entendemos por lo tanto que existió una notable relación de dependencia social y política entre Sant Jaume y La Moleta. Dadas las características locacionales y formales de los asentamientos, resulta lógico pensar que ese control debía proyectarse igualmente sobre el resto de núcleos y el territorio que los acoge. Un territorio vertebrado desde un núcleo central mediante el establecimiento en puntos estratégicos de núcleos de población dependientes, con formas diferenciadas y funciones especializadas y complementarias, directamente relacionado con la existencia de una marcada jerarquización. Denominamos a esta entidad político-territorial, conformada por los cinco núcleos estudiados, *Complex Sant Jaume*(7) (en español, Complejo Sant Jaume, y a partir de ahora, CSJ). Como opción a explorar en un futuro, no despreciamos la posibilidad de que hubieran formado parte de esta misma entidad política, de una u otra forma, otros asentamientos todavía no localizados situados también en este pequeño territorio, o incluso núcleos ubicados en otras áreas de esta misma región del Sénia.

Las funciones específicas de cada núcleo resultan complementarias si adoptamos una perspectiva global. Cogula sólo tiene razón de ser entendida como una atalaya, un punto de control y vigilancia regional, dependiente directamente de Sant Jaume, gran casa fortificada y centro político. Moleta es el lugar de residencia de la mayor parte de esta comunidad de poblamiento. Ferradura, situada justamente en el inicio de la Ruta interior, vigila y protege el acceso al camino interior que desde la Hoya de Ulldecona conduce hasta las mismas puertas de Sant Jaume y de Moleta. Sobre El Castell hay poco que decir dado su precario estado de conservación, aunque su

situación podría responder a la voluntad de controlar la entrada al área estricta de la desembocadura del Sénia por su extremo oeste, a través de la ruta del Sénia, así como también la salida sur de la Hoya.

En resumen, pensamos que la élite residente en Sant Jaume tiene plena consciencia de la fuerte ascendencia asumida en relación al resto de la comunidad, y parece haber adquirido también, en el ámbito de lo geopolítico, una consciencia territorial notable. Estamos, pues, ante la definición de un auténtico territorio político, vertebrado y cohesionado. Cuenta con una clara visualización mental, por parte al menos de quienes controlan la comunidad y el sistema, del territorio concreto y más inmediato que consideran propio, así como de sus límites políticos, resultado directo de haber vertebrado este territorio mediante la implantación de una serie de núcleos de entidad política diferencial (Nocete 1988: 129). El pequeño territorio inmediato que de forma más evidente parece controlar esta comunidad local se enmarcaría a grandes trazos en los siguientes límites (Fig. 2): por el Oeste las estribaciones meridionales de la Sierra de Godall y por el Norte incluiría gran parte del tercio meridional de la Sierra del Montsiá, con La Ferradura y su territorio adyacente como referente último. Por el Sur resta más difuso, pudiéndose aventurar que viniera marcado por el propio curso del río Sénia y por el Este el control llegaría hasta la misma línea de costa. Así pues, el control territorial nuclear se extendería por una superficie mínima de unos 140 km².

Este planteamiento es de una transcendencia notable. Su complejidad sociopolítica sorprende no tanto por sus características (en realidad, relativamente sencillas) como, sobre todo, por el lugar, el período y el contexto cultural concreto en que la documentamos. Características que han sido identificadas en relación al poblamiento de este sector, como el patrón complejo de asentamiento, las distintas funciones asignadas a los asentamientos y la jerarquía entre los núcleos han servido de base, en el análisis de otras realidades arqueológicas, para definir territorios políticos en otros momentos históricos, como por ejemplo, y ya dentro del período ibérico, para tierras catalanas (Sanmartí 2004: 20). Evidentemente, son notables las diferencias entre los territorios políticos definidos para el período ibérico y la entidad del que aquí proponemos, destacando su extensión

(7) Véase n. 2.

(mucho mayor en los contextos ibéricos), el volumen de las poblaciones residentes y, sin duda, el grado de complejidad de los sistemas sociopolíticos de los cuales emanan.

La mera identificación de un territorio político en esta zona y durante este período resulta destacable, ya que por lo que respecta al nordeste peninsular se ha propuesto que el desarrollo de territorios políticos se produce a partir de la segunda mitad del siglo VI a. ne, dentro ya del período ibérico (Sanmartí 2004: 20). Durante la Edad del Bronce, en toda esta área se intuye un proceso general de creciente territorialización, aunque con marcadas diferencias regionales (Albizuri *et al.* 2011: 11-12). Parece limitarse, en el mejor de los casos, a una suerte de toma de conciencia, por parte de comunidades que ocupan pequeños poblados autónomos, del limitado territorio dispuesto alrededor del núcleo que cabe considerar como propio. Esto parece más evidente en los territorios occidentales interiores (con presencia creciente de pequeños poblados estables ubicados en pequeños altozanos) que en la zona litoral y prelitoral, donde dominará en general un modelo de residencia familiar caracterizado por pequeñas granjas autónomas (López 2007: 101). En el tramo final del Ebro la evidencia es similar: un tipo de poblamiento de poca entidad, disperso y poco numeroso (Asensio *et al.* 1994-1996; Noguera 2002), aparentemente sin estructuras sociopolíticas supralocales.

Durante el Primer Hierro se producirán, en general, cambios significativos en múltiples aspectos (aumento de la demografía, expansión territorial, establecimiento de relaciones comerciales de ámbito mediterráneo y europeo, etc.), pero seguimos con muy pocos indicios que indiquen la eventual existencia de territorios políticos vertebrados de base polinuclear. Según los datos, algunos territorios aparentemente despoblados o con una densidad muy baja de ocupación durante el Bronce Final (Tierras del Ebro, Tierras del Sénia, Penedés, Ampurdán) dispondrán a partir del Primer Hierro de una presencia notable de poblamiento, en algún caso acompañado también de cambios importantes en el planteamiento arquitectónico y en la entidad de los asentamientos. En otros, en cambio, una cierta densidad de población constatada ya durante el Bronce Final se mantendrá o potenciará, como la zona del Segre-Cinca, el Bajo Aragón (valles del

Matarraña, Algars, Guadalupe...) o el Vallés (Albizuri *et al.* 2011: 12). Pero salvo algunos trabajos puntuales que plantearon en su momento esta posibilidad para el Bajo Aragón (Burillo y Picazo 1994: 106), la imagen que en general se transmite (explícita o implícitamente) es la de una ocupación centrada en el poblado sociopolíticamente autónomo, sin presencia aparente de relaciones jerárquicas entre núcleos ni poderes supralocales (López 2007: 101 y 108; Moret *et al.* 2006: 236-237).

La posible concreción de territorios políticos parecidos al que aquí proponemos sólo parece poder identificarse, de manera casi coetánea, en el caso del asentamiento fortificado de Els Vilars (Arbeca, Les Garrigues). Los investigadores defienden la aparición de jerarquías incipientes en la zona a partir aproximadamente del siglo VIII a. ne, plasmadas sobre el territorio en un modelo polinuclear caracterizado por la existencia de un centro político fortificado (Els Vilars), residencia de un jefe, del cual dependerían algunos núcleos menores cercanos (G.I.P. 2003: 256-260).

Hasta mediados del siglo VI a. ne, en los albores ya del período Ibérico Antiguo, no encontramos nuevos modelos sociopolíticos de vertebración territorial de carácter polinuclear, ya sea a partir del modelo aristocrático de las casas-torre del Bajo Aragón, la Terra Alta y la Ribera d'Ebre (Moret *et al.* 2006: 244) o bien centrados alrededor de poblados/centros políticos de dimensiones ya muy notables, como el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Empordà) (Martín 1995: 425; Sanmartí *et al.* 2006: 153).

Visto en perspectiva resulta evidente que el modelo político-territorial plurinuclear del CSJ representa en estos momentos un planteamiento precoz y original para esta zona. Con todo, cabe pensar que muy probablemente esta singularidad es más aparente que real, y que la continuidad de la investigación permitirá identificar fenómenos similares en otros conjuntos de poblamiento coetáneos del nordeste peninsular. Esto podría suceder en los propios territorios regados por el Sénia, donde encontramos asentamientos como El Puig de la Misericòrdia (Vinaroz), extraordinariamente parecido formalmente a Sant Jaume y definido por A. Oliver (1994, 2004) como una "casa fortificada", asociado a un poblado cercano y de dimensiones notablemente mayores como El Puig de la Nau de Benicarló.

SUMANDO ARGUMENTOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS ÁREAS DE CAPTACIÓN

El territorio de explotación de un asentamiento es definido por V. M. Fernández y G. Ruiz Zapatero (1984: 59) como el área directamente accesible a la explotación habitual de sus ocupantes, circunstancia mensurable en función del factor tiempo/distancia. Según la convención más utilizada este área se extendería a un máximo de una hora de viaje a pie desde el núcleo, es decir, a unos 5 km alrededor (Dennell 1978; Fernández y Zapatero 1984: 60). Esta tesis ha sido algo matizada posteriormente, valorando la incidencia del tipo de orografía (Bailey y Davidson 1983; García Sanjuán 2005: 205-206; Mayoral 1984; Pignat y Crotti 1984). Se trata de territorios de explotación teóricos, y conviene ser muy prudentes al utilizar este parámetro en estudios de poblamiento. En todo caso, podemos entenderlo como un parámetro de carácter exploratorio (Diloli 1998: 297), válido para realizar una aproximación general a las áreas que de manera verosímil podrían haber sido controladas/explotadas de forma directa por los asentamientos.

La plasmación gráfica del parámetro de los 5 km en torno a los diversos asentamientos del CSJ permite visualizar la superposición masiva de los respectivos territorios teóricos de explotación (Fig. 6). De hecho, el territorio ideal de explotación de cada uno de ellos incluye, en la mayoría de casos, al resto de puntos habitados. Si los diversos asentamientos hubieran tenido un funcionamiento autónomo, esta disposición habría comportado el rápido desarrollo de fuertes tensiones, resultado de las más que previsibles disputas por el acceso a las tierras de cultivo y a otros recursos esenciales.

Tanto la extrema proximidad de los asentamientos como la superposición casi total de los respectivos territorios teóricos de explotación representan potentes argumentos añadidos al resto de circunstancias ya expuestas. Globalmente indican que no estamos ante asentamientos de funcionamiento autónomo sino relacionados de algún modo. En último término, la probable participación de todos los asentamientos en una misma entidad político-territorial hace irrelevante la superposición extrema de sus territorios de explotación.

SOBRE EL EVENTUAL SISTEMA SOCIOPOLÍTICO DEL CSJ

Hemos descrito, a partir de los datos relativos a la definición del patrón de asentamiento, como en un momento datado aproximadamente a mediados del siglo VII a.e. una comunidad humana caracterizada por un nivel de organización sociopolítica notable coloniza, al parecer, este área de la desembocadura del río Sénia. Analizaron sus virtudes y sus defectos desde el punto de vista geoestratégico, identificaron los lugares de ubicación de los núcleos principales y decidieron cuántos asentamientos menores será necesario construir. Edificaron al menos cinco núcleos, muy próximos entre sí y de formato, dimensiones y funciones muy diferentes, situados la mayor parte de ellos en cimas con alturas absolutas y relativas discretas, en puntos cercanos a la línea de costa (circunstancia sin duda relacionada con el establecimiento de relaciones comerciales con el mundo fenicio, aspecto clave, a nuestro entender, de este proceso colonizador), asociados a excelentes vías de comunicación, a puntos de obtención de agua y a buenos suelos agrícolas. Estos asentamientos conforman una comunidad local constituida en unidad política, una entidad político-territorial que hemos denominado Complejo Sant Jaume.

Resulta pertinente considerar original y de gran alcance el programa arquitectónico desplegado, en función del contexto cronocultural y del lugar en que se produce. Este grupo se establece aquí desarrollando un programa arquitectónico y de ocupación del territorio (revelado por el análisis del patrón de asentamiento) global, ambicioso, organizado y coherente. Entre sus objetivos creemos identificar la voluntad de consolidar las incipientes relaciones comerciales establecidas probablemente poco antes con los navegantes fenicios, la intención de asegurarse una posición hegemónica en relación al control de estos contactos y a la entrada de productos exóticos a la zona y el mantenimiento y reproducción del sistema sociopolítico y económico en función del cual esta comunidad se organiza. Añadir, también, la voluntad de fijar unas relaciones físicas y visuales (distancias, comunicaciones, etc.) determinadas entre los núcleos, las cuales favorecieran el control del conjunto de la comunidad por parte de la élite.

Tras este análisis cabe concluir que la emergencia de liderazgos fuertes en esta región durante el Primer Hierro se concreta en la implantación de un modelo caracterizado, entre muchos otros aspectos, por la segregación residencial de un pequeño grupo de la sociedad respecto del resto (8). La sociedad se divide físicamente en dos de manera desigual, tanto por lo que respecta al número de individuos como al rango de éstos. La parte alta de la pirámide social pretende y consigue disponer de un espacio de hábitat propio, diferenciado, aislado y mayor que los del resto de la comunidad. Conviene no olvidar que se trata también de un edificio extraordinariamente simbólico, resultado directo de su singular aspecto fortificado.

El modelo sociopolítico del CSJ parece similar en su esencia al que P. Moret propuso para explicar el sistema sociopolítico y económico asociado al fenómeno de las “casas-torre” del Ibérico Antiguo, identificadas en el Bajo Aragón, la Terra Alta y el Baix Ebre. La “casa-torre”, de manera similar al caso de Sant Jaume, es un tipo de vivienda aislada, con aspecto monumental y fortificado, donde residiría una familia (Moret 2002: 72; Moret *et al.* 2006: 63). Según Moret (2001b), estos edificios, con el caso paradigmático del Tossal Montañés (Vall del Tormo, Mata-raña), representarían como una aristocracia local emergente se singularizaría del resto de la comunidad, la cual debía ocupar otros núcleos cercanos dependientes (Moret 2001a: 100; Moret *et al.* 2006: 244) (9).

Las élites locales de uno y otro territorio optan, para concretar esta singularización y tratar de consolidar y reproducir los privilegios obtenidos, por desarrollar modelos y programas arquitectónicos (e incluso implementar patrones de asentamiento) de nuevo cuño. Los dos ejemplos de edificios aislados presentan formatos muy diferentes entre sí (grandes residencias fortificadas en el Sénia durante el siglo VII a. n. e., casas-torre en el Bajo Aragón durante el VI a. n. e.) como resulta-

do probable de los parámetros diversos que condicionan su aparición: el territorio, el marco socioeconómico, la tradición histórica, la magnitud demográfica de las comunidades, los contactos más o menos intensos y directos con otras comunidades y/o culturas y la cronología. Independientemente de su plasmación física última, comprobamos cómo los responsables tienen presente, en los dos casos, la necesidad de que el diseño de estos edificios incluya la utilización del lenguaje formal propio de las fortificaciones y el aprovechamiento de su enorme potencial semiótico. Su sola existencia es el mejor argumento para defender que en los dos casos estamos ante un fenómeno de esencia aristocrática. Se diseña y en último término se edifican casas fortificadas, que con toda probabilidad (y por el hecho de ser también casas, además de sedes de poder) han de albergar a aquél que en un momento puntual propone y consigue concretar su construcción y también a sus descendientes. Ello implica que estos mismos personajes pretenden, algún día, transmitir a sus descendientes conjuntamente con esa casa aislada los privilegios sociales y políticos obtenidos a título personal y que precisamente habrían hecho factible que la poseyera y que la usara. Sus características parecen indicar que como ha sido documentado antropológicamente en otras latitudes y momentos históricos (Henderson y Ostler 2005: 16), las élites políticas de la zona habían obtenido ya la capacidad de construir y conservar sus casas como lugares centrales en el contexto general de la comunidad. Más aún: la propia residencia del jefe era un recurso material potencialmente heredable y había adoptado, al menos en el plano teórico, el rol institucional de transmitir el poder y la riqueza a través de las sucesivas generaciones. En definitiva, estos edificios son con toda probabilidad auténticas expresiones físicas del fenómeno aristocrático emergente que los genera (Moret *et al.* 2006: 244), exaltación de la potencia y del prestigio del sector de la sociedad que los hizo erigir y que en último término los ocupó (Moret 1996: 300).

El formato arquitectónico de los núcleos de hábitat y el patrón de asentamiento, en tanto que plasmaciones físicas del orden organizativo sociopolítico que los produce, resultan esenciales en el análisis sistémico. Los planteamientos urbanísticos y arquitectónicos de los diversos asentamientos que conforman el CSJ presentan un factor de diferenciación muy alto, circunstancia que

(8) Otros autores han aplicado el término “segregar” para referirse a la plasmación arquitectónica de modelos de organización social de tipo jefatura (Wagner 1990).

(9) El modelo de las casas-torre, magníficamente definido en el plano teórico por P. Moret, merecería en los próximos años un análisis todavía más profundo si cabe, contemplando el estudio de uno de estos centros políticos y del conjunto de sus supuestos caseríos y poblados dependientes. Ello redundaría en la correcta e integral contrastación de la propuesta, y en una mejor definición global del sistema de integración sociopolítica.

se reproduce en la disposición sobre el territorio, y que desde nuestro punto de vista responde a la existencia de unas notables diferencias de rango en el seno de la sociedad. Tanto en los sistemas de *big man* como en los de jefatura las poblaciones humanas pueden ocupar una diversidad de asentamientos aunque conformen una unidad política única (Johnson y Earle 2003: 133 y 257), circunstancia que podría utilizarse como argumento para defender como propio del CSJ el primero de los sistemas. El caso que nos ocupa, con todo, se caracteriza especialmente por un parámetro diferenciador que permite descartar esta posibilidad, y es el hecho que la comunidad del CSJ no esté distribuida en los diversos asentamientos de forma igualitaria o pseudo-igualitaria: en uno de los asentamientos tan sólo reside la élite de la comunidad, un grupo posiblemente familiar, con un personaje principal al frente, al cual atribuimos la voluntad de transmitir a sus descendientes su situación de privilegio.

Se ha constatado (Harding 2003: 380-381; Johnson y Earle 2003: 278) que todas las características que atribuimos al CSJ (marcada diferencia de rango, carácter hereditario del poder, posible intento de institucionalización del poder, acceso diferencial a los bienes de valor, diferencias en la arquitectura y formato de los asentamientos en función del rango de los residentes, centralización, etc.) bastan para inferir que la forma básica de organización sociopolítica de entidades político-territoriales similares al Complejo Sant Jaume se aproxima a lo que es propio de los sistemas de jefatura. En Sant Jaume, pues, pensamos que habría residido un jefe, muy probablemente de forma conjunta con su familia más cercana.

Bajo la etiqueta “jefatura” se esconden expresiones y esquemas sociopolíticos bastante variables, como los diversos estudios van haciendo cada vez más y más evidente (Carneiro 1981: 46; Chabal *et al.* 2004: 27; Earle 1991: 2). El concepto de jefatura define formas numerosas de organización de amplio espectro, que van desde las sociedades que justamente están evolucionando desde la colectividad propia de los sistemas de *big-man* a otras con un largo recorrido en el camino de convertirse en estado (Johnson y Earle 2003: 255). Es decir, existen muchas posibles variantes, con un nivel de complejidad y unas magnitudes muy diversas. La organización del CSJ parece situarse en el principio de esta horquilla de posibilidades, y pensamos que cabría

definirla, por lo tanto, como una jefatura simple, de carácter incipiente/emergente.

La aparición de pequeñas jefaturas y la emergencia de los primeros comportamientos aristocráticos en el nordeste de la Península Ibérica durante el Primer Hierro es probablemente un fenómeno de desarrollo desigual y puntual, caracterizado por un bajo nivel de complejidad y por una alta inestabilidad. En territorios cercanos al área del Sénia, como el curso bajo del río Ebro, no ha sido posible por ahora identificar coetáneamente patrones de asentamiento complejos ni sistemas de integración sociopolítica similares a los que aquí estamos describiendo. Se ha defendido, en cambio, la implantación y desarrollo de sistemas mucho más sencillos e igualitarios (Sanmartí 2001: 109, 2002, 2004: 15-16) que en algún caso, como ha sido propuesto para Aldovesta, podrían corresponder a sistemas de *big-man* (Sanmartí *et al.* 2006: 152). En cambio, comunidades localizadas en otras áreas más alejadas, como las del llano occidental catalán, desarrollan en momentos similares, y en función de fenómenos y circunstancias posiblemente muy diferentes a los que observamos coetáneamente en las tierras del Sénia, sistemas sociopolíticos que han sido también interpretados como jefaturas simples (G.I.P. 2003: 256-260; Junyent 2002: Fig. 3).

CONCLUSIONES

Hacia mediados del siglo VII a.n.e., en el contexto cronocultural del Primer Hierro, documentamos en las tierras del río Sénia la implantación de diversas agrupaciones de núcleos de hábitat. El estudio del patrón de asentamiento de la situada al norte de la desembocadura del Sénia, formada por los núcleos de Sant Jaume, Moleta del Remei, Ferradura, Cogula y Castell, pone de manifiesto la existencia de intensas relaciones sociopolíticas entre ellos.

Se caracteriza, en primer lugar, por la selección de unos puntos de ocupación muy cercanos entre sí. La mayoría son erigidos en cimas con alturas absolutas y relativas discretas, muy cercanas a la costa y asociadas a excelentes vías de comunicación, a puntos de obtención de agua y a buenos suelos agrícolas. Con todo, alguno de los núcleos (que presentan además formatos muy diferentes entre sí) no responde exactamente a la

totalidad de este patrón (diverge especialmente el de La Cogula), y su localización específica parece responder al ejercicio de funcionalidades diferentes y complementarias. Tipológicamente, en esta agrupación identificamos un gran poblado (Moleta), un par de pequeños asentamientos orientados al control de rutas locales y regionales (Ferradura y Castell), una atalaya (Cogula) y una gran casa fortificada (Sant Jaume).

Todas estas características sugieren un notable grado de jerarquización entre los asentamientos y la definición de un territorio político. A nuestro entender, esta jerarquización es la plasmación física de un sistema sociopolítico de tipo jefatura simple, cuyo centro político se ubicaría en el núcleo de Sant Jaume. El territorio político más inmediato controlado desde este asentamiento incluiría la comunidad local conformada por él y por el resto de los asentamientos estudiados. Denominamos a esta entidad político-territorial *Complex Sant Jaume* (Complejo Sant Jaume, CSJ). Su génesis y desarrollo debieron depender de múltiples causas, aunque cabe asignar al establecimiento de contactos directos y estables con los comerciantes fenicios un papel esencial.

La existencia en la zona de un territorio político de base polinuclear regido por un sistema de jefatura simple representa, por su precocidad y excepcionalidad, una importante novedad en el marco del estudio de los patrones de asentamiento y de los sistemas sociales y políticos de las primeras etapas protohistóricas en el área del nordeste de la Península Ibérica. Con todo, su aparente excepcionalidad puede desaparecer rápidamente a medida que futuras investigaciones permitan identificar otros territorios políticos de características similares, coetáneos o incluso anteriores, en esta misma zona.

BIBLIOGRAFÍA

- Adanez, J. 1985: "Determinación del patrón de asentamiento regional: una aproximación cuantitativa al análisis locacional de mapas arqueológicos". *Revista Española de Antropología Americana* XV: 77-122.
- Albizuri, S.; Alonso, N. y López Cachero, F. J. 2011: "Economía i canvi social a Catalunya durant l'edat del bronze i la primera edat del ferro". *Arqueomediterrània* 12: 11-36.
- Armada, X. L.; Garcia i Rubert, D.; Montero, I.; Moreno, I.; Rafel, N. y Rovira, C. 2005: "Minería y metalurgia durante la primera edad del Hierro. Procesos de cambio en el sur de Catalunya". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15: 133-150.
- Asensio, D.; Belarte, M. C.; Ferrer, C.; Noguera, J.; Sanmartí, J. y Santacana, J. 1994-1996: "El poblament de les comarques del curs inferior de l'Ebre durant el Bronze Final i la Primera Edat del Ferro". *Gala* 3-5: 301-318.
- Asensio, D. y Martín, A. 2004: "La segona edat del ferro: el món ibèric". En R. Buxó (ed.): *Eines i feines del camp a Catalunya. L'estudi de l'agricultura a través de l'arqueologia*. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona: 47-55.
- Bailey, G. N. y Davidson, I. 1983: "Site exploitation territories and topography: two case studies from Paleolithic Spain". *Journal of Archaeological Science* 10: 87-115.
- Bea, D.; Diloli, J.; Garcia i Rubert, D.; Gracia, F.; Moreno, I.; Rafel, N. y Sardà, S. 2008: "Contacte i interacció entre indígenes i fenicis a les terres de l'Ebre i del Sénia durant la primera edat del Ferro". *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània Occidental entre els segles VIII i VI a. n. e.* eds. Grap y Ayuntamiento de Alcanar. Alcanar: 135-169.
- Belarte, M.^a C. 1997: *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*. Arqueomediterrània 1, Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Burillo, F. y Picazo, J. V. 1994: "L'urbanisme protohistòric a la vall mitjana de l'Ebre". *Cota Zero* 10: 102-114.
- Carneiro, R. L. 1981: "The Chieftdom: precursor of the state". En G. Jones y R. Kautz (eds.): *The transition to statehood in the new world. New directions in archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge: 37-79.
- Clarke, D. 1977: "Spatial information in archaeology". En D. Clarke (ed.): *Spatial Archaeology*. Academic Press. London: 1-32.
- Constante, J. L. 1975: "El piedemonte costero de Vinaròs-Benicarló". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castelló: 244-273.
- Chabal, P.; Feinman, G. M. y Skalnik, P. 2004: "Beyond states and empires: chiefdoms and informal politics". *Social Evolution & History* 3 (1): 22-40.
- Dennell, R. 1978: *Early Farming in South Bulgaria from the VI to the III millenium BC*. British Archaeological Reports, International Series 45. Oxford.
- Diloli, J. 1998: "L'ús del sòl durant la protohistòria al curs inferior de l'Ebre i plana litoral de Vinaròs-Benicarló". *Arqueologia Espacial* 19-20: 295-307.
- Earle, T. 1991: "The evolution of chiefdoms". *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*. Cambridge University Press. Cambridge: 1-15.

- Fernández, V. M. y Ruiz Zapatero, G. 1984: "El análisis de territorios arqueológicos: una introducción crítica". *Arqueología Espacial* 1: 55-71.
- Ferrer, J.; Garcia i Rubert, D.; Moreno, I. y Velaza, J. 2008: "Una inscripción ibérica sobre plomo procedente del poblado de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona)". *Palaeohispanica* 8: 203-216.
- Garcia i Rubert, D. 2004: "El plantejament urbanístic i defensiu del poblat de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) durant la primera edat del ferro". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14: 179-200.
- Garcia i Rubert, D. 2005: "El yacimiento de la Primera Edad del Hierro de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià, Catalunya) y el proceso de iberiorización en el curso del río Senia y áreas limítrofes". En A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (eds.): *Actas del Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica (Salamanca 2003)*: 519-543. Salamanca.
- Garcia i Rubert, D. 2009a: "Tyrichae al riu Sénia. Rellegint l'Ora Marítima d'Aviè". *Saguntum* 40 (2008): 79-108.
- Garcia i Rubert, D. 2009b: "Els sistemes de fortificació de la porta d'accés a l'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19: 205-229.
- Garcia i Rubert, D. 2010: "Sant Jaume. Une résidence aristocratique du VII^e s. av. J.-C. dans le sud de la Catalogne". *Dossiers d'Archéologie* 339: 80-83.
- Garcia i Rubert, D.; Álvarez, R.; Forcadell, T. y López, A. 2002: "Excavacions a l'assentament ibèric del Castell d'Ulldecona (Ulldecona, Montsià). Un balanç de conjunt". *Ilercavònia* 3: 171-184.
- Garcia i Rubert, D. y Gracia, F. 1998: "Un conjunto de *pondera* procedentes del yacimiento preibérico de la Ferradura (Ulldecona, Montsià, Tarragona)". *Pyrenae* 29: 205-225.
- Garcia i Rubert, D. y Gracia, F. 2002: "El jaciment preibèric de Sant Jaume/Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià). Campanyes d'excavació 1997-2001". *Ilercavònia* 3: 37-50.
- Garcia i Rubert, D. y Gracia, F. 2011: "Phoenician trade in the north-east of the Iberian peninsula: a historiographical problem". *Oxford Journal of Archaeology* 30 (1): 33-56.
- Garcia i Rubert, D.; Gracia, F.; Montero, I.; Moreno, I. y Rovira, M. C. 2007: "Estudio de composición mediante ED-XRF de materiales metálicos del asentamiento protohistórico de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià, Tarragona)". En J. Molera, J. Farjas, P. Roura y T. Pradell (eds.): *Avances en Arqueometría 2005. Actas del VI Congreso Ibérico de Arqueometría (Girona 2005)*: 145-152. Gerona.
- Garcia i Rubert, D.; Gracia, F. y Moreno, I. 2004: "L'impacte del fenomen comercial fenici a les terres del Sénia durant el primer ferro a partir de l'estudi quantitatiu de la ceràmica. El cas del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Arqueomediterrània* 8: 191-201.
- Garcia i Rubert, D.; Gracia, F. y Moreno, I. 2005: "L'assentament de la primera edat del Ferro de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià). Balanç de les campanyes d'excavació realitzades entre els anys 1997 i 2003". *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 2003)*: 117-140. Puigcerdà.
- Garcia i Rubert, D.; Gracia, F. y Moreno, I. 2006: "Consideracions sobre la complexitat social durant el primer Ferro al nord-est peninsular. Les comunitats del curs inferior del riu Ebre i de les terres del riu Sénia". *Arqueomediterrània* 9: 201-220.
- Garcia i Rubert, D.; Gracia, F.; Moreno, I. y Serrano, A. 2009: "Il villaggio protostorico di Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià, Catalunya). L'insediamento fra i secoli VII-VI aC". *Rivista di Studi Fenici* XXXIV, 2 - 2006: 185-20.
- Garcia i Rubert, D. y Moreno, I. 2008: "Marcadors socials durant el primer Ferro a Catalunya i el País Valencià. Apunts en relació a l'assentament de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Arqueomediterrània* 10: 215-225.
- Garcia i Rubert, D. y Moreno, I. 2009: "Un servei de vaixella procedent de l'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)". *Citerior* 5: 97-162.
- García Sanjuan, L. 2005: *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ed. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Genera, M. 1991: *L'Ebre final: del Paleolític al món romà*. Col·lecció Dertosa 37. Tortosa.
- G.I.P. (Group d'Investigació Prehistòrica) 2003: "Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida, España), siglos VIII-IV aC". En N. Alonso, E. Junyent, A. Lafuente y J. B. López (eds.): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Univ. de Lleida. Lleida: 223-274.
- Gracia, F. y Munilla, G. 1993: "Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro". *Laietania* 8: 209-255.
- Grau, I. 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Publicacions de la Universitat d'Alacant, Sèrie Arqueològica, Anejo de la revista *Lucentum*, 6. Alicante.
- Harding, A. F. 2003: *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Henderson, H. y Ostler, N. 2005: "Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies". *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 148-178.
- Hodder, I. y Orton, C. 1990: *Análisis espacial en Arqueología*. Crítica. Barcelona.

- Johnson, A. W. y Earle, T. 2003: *La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- Junyent, E. 2002: "Els segles de formació: el Bronze Final i la primera edat del Ferro a la depressió de l'Ebre". *Ilercavònia* 3: 75-87.
- López, J. 1999: "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central". *Pyrenae* 30: 69-89.
- López, J. 2007: "Sociedad y economía durante el Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas". *Trabajos de Prehistoria* 64 (1): 99-120.
- López, D.; Buxó, R.; García i Rubert, D. y Moreno, I. 2011: "Noves aportacions sobre agricultura i alimentació durant la primera edat del ferro a Catalunya: dades de l'assentament de Sant Jaume/Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià)". *Pyrenae* 42 (1): 77-118.
- Maluquer de Motes, J. 1983: *El poblado paleibérico de La Ferradura, Ulldecona (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas VII. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Martín, A. 1995: "Formació i desenvolupament de la cultura ibèrica a la zona nord-est de Catalunya". *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà 1994)*: 423-447. Puigcerdà.
- Mascort, M.; Sanmartí, J. y Santacana, J. 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*. Diputació Provincial de Tarragona. Tarragona.
- Matamoros, J. 1922: *Historia de mi pueblo: Alcanar*. Alcanar.
- Mateu, J. F. 1982: *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*. València.
- Maya, J. L.; Cuesta, F. y López, F. J. 1998: *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*. Publicacions de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Mayoral, F. 1984: "Contribución a la delimitación del territorio de los asentamientos protohistóricos. Aplicación de un modelo de gravedad". *Arqueología Espacial* 1: 73-89.
- Memoria del Instituto de Arqueología y Prehistoria*. 1972: Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Moret, P. 1996: *Les Fortifications ibériques. De la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez 56. Madrid.
- Moret, P. 2001a: "Del buen uso de las murallas ibéricas". *Gladius* 21: 137-144.
- Moret, P. 2001b: "El Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel): une maison-tour ibérique du VIe siècle av. J.-C.". *Madridier Mitteilungen* 42: 85-101.
- Moret, P. 2002: "Tossal Montañés y la Gessera: residencias aristocráticas del Ibérico Antiguo en la cuenca media del Matarraña?". *Ilercavònia* 3: 65-73.
- Moret, P.; Benavente, J. A. y Gorgues, A. 2006: *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. Al-Qannis 11. Casa de Velázquez. Teruel.
- Nocete, F. 1988: "Estómagos bípedos/estómagos políticos". *Arqueología Espacial* 12: 119-140.
- Noguera, J. 2002: *Ibers a l'Ebre*. Col·lecció Daliner 3. Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre.
- Oliver, A. 1992: "Aproximación al poblamiento antiguo del hierro antiguo en Castellón". *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballesteros*. Serie de Trabajos Varios 89. Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Diputación Provincial. Valencia: 29-38.
- Oliver, A. 1993: "El desarrollo cultural protohistórico en el llano litoral del Maestrat (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 20: 147-170.
- Oliver, A. 1994a: *Territorio y poblamiento protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Oliver, A. 1994b: *El poblado ibérico del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs*. Ass. Cult. Amics de Vinaròs. Vinaròs.
- Oliver, A. 1996: *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat (Castellón)*, Sociedad Castellonense de Cultura, Arqueología-IX. Castellón.
- Oliver, A. 2004: "Torres y casas fortificadas en la provincia castellonense: un planteamiento inicial", en P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.-s. I d. de C.)*. Casa de Velázquez, Universidad de Jaén, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica: 145-156.
- Pericot, L. 1962: "Memoria de las actividades del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación provincial de Barcelona: Edad del Hierro". *Noticario Arqueológico Hispánico* VI, Cuadernos 1-3.
- Pignat, G. y Crotti, P. 1984: "Rarogne, une économie néolithique en milieu alpin (Valais)". *Archeologie Suisse* 7.
- Royo, J. I. 1984: "Hábitat y territorio durante la Primera Edad del Hierro en el valle de la Huecha. Zaragoza". *Arqueología Espacial* 4: 65-95.
- Ruiz Zapatero, G. y Fernández, V. M. 1984: "Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protohistórico". *Arqueología Espacial* 4: 43-63.
- Sancho, J. 1979: *La utilización agrícola del suelo en la provincia de Castellón de la Plana*. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón de la Plana. Castellón.
- Sanmartí, J. 2001: "La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya". *Bulletí Ar-*

- queològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense. *Època V* (23): 101-132.
- Sanmartí, J. 2002: "Les territoires politiques et la formation des états ibériques sur la côte de Catalogne (IV^e-III^e s. av. J.-C.)". *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe Occidentale*, Paris: 30-36.
- Sanmartí, J. 2004: "From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia". *Pyrenae* 35-1: 7-42.
- Sanmartí, J.; Asensio, D.; Belarte, C.; Martín, A. y Santacana, J. 2006: "La iberització a la Catalunya costanera y central". *Arqueomediterrània* 9: 145-163.
- Wagner, C. G. 1990: "La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas". En J. Adanez, C. M. Martínez Heras y C. Varela (eds.): *Espacio y organización social*, Universidad Complutense de Madrid. Madrid: 91-108.
- Willey, G. 1953: *Prehistoric settlement patterns in the Viril Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Smithsonian Institution. Washington DC.